

# LA ACCIÓN VOLUNTARIA 2023

Un despliegue territorial



PLATAFORMA  
DEL VOLUNTARIADO  
DE ESPAÑA

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO

## INFORME GENERAL



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE DERECHOS SOCIALES  
Y AGENDA 2030



POR SOLIDARIDAD  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

# LA ACCIÓN VOLUNTARIA 2023

Un despliegue territorial



PLATAFORMA  
DEL VOLUNTARIADO  
DE ESPAÑA

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
COLABORACIÓN CIUDADANA.....	14
FORMAS DE COLABORACIÓN .....	15
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO .....	17
EL VOLUNTARIADO .....	20
LAS PERSONAS VOLUNTARIAS .....	21
LA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO.....	28
PERSONAS NO VOLUNTARIAS .....	34
COLABORACIÓN INFORMAL .....	35
INTENCIÓN DE HACER VOLUNTARIADO.....	36
RAZONES PARA NO HACER VOLUNTARIADO.....	39
ÁREAS PREFERIDAS .....	42
POSICIÓN ANTE PROBLEMAS SOCIALES.....	48
SOLEDAD NO DESEADA .....	56
ANEXO 1. RESULTADOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS .....	66
ANDALUCÍA.....	67
ARAGÓN .....	68
ASTURIAS .....	70
CANARIAS .....	72
CANTABRIA .....	74
CASTILLA Y LEÓN .....	76
CASTILLA-LA MANCHA .....	78
CATALUNYA .....	80
COMUNITAT VALENCIANA .....	82
EXTREMADURA .....	84
GALICIA .....	86
ILLES BALEARS.....	88
MADRID .....	90
MURCIA.....	92
NAVARRA .....	94
PAÍS VASCO .....	96
LA RIOJA .....	98

# INTRODUCCIÓN

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

El informe presenta los resultados de la investigación “Acción Voluntaria 2023” llevada a cabo por la Plataforma del Voluntariado de España (PVE) con el propósito de profundizar en el conocimiento del voluntariado.

El informe nos arroja una imagen fiable de la realidad del voluntariado en España, además de una representación de las personas que colaboran de alguna forma con las organizaciones sociales y, más específicamente, de las personas voluntarias.

Este año hemos indagado también en las razones por las cuales las personas deciden no participar de estas iniciativas, por lo que el informe ofrece datos importantes para las entidades de voluntariado y una oportunidad para continuar potenciando el compromiso social y la acción solidaria mediante la incorporación de más personas.

Además, hemos prestado especial atención a una de las problemáticas sociales que sigue empeorando: el problema de la soledad no deseada. Nos sentimos más solos justamente en la época con más canales y medios de comunicación. A este respecto señalamos el papel protagónico del voluntariado en la solución de esta problemática.

Desde 2014 la Plataforma del Voluntariado de España viene realizando una encuesta anual donde realiza un seguimiento del voluntariado en nuestro país; los resultados de dichas encuestas están en nuestra biblioteca virtual.

Esa serie de estudios describe y cuantifica el voluntariado en España, pero no ofrece, hasta el momento, la posibilidad de detallar la situación de cada una de las Comunidades Autónomas, siendo éstas quienes tienen las competencias en materia de acción social y voluntariado.

Por ello, este año hemos realizado nuevamente una investigación sustanciada en una encuesta a población general y hemos tenido un despliegue territorial en cada CCAA, lo que nos permite profundizar en el conocimiento del voluntariado en nuestro territorio y obtener datos significativos.

Así pues, se han realizado un total de 6.938 encuestas telefónicas asistidas por ordenador a la población general entre el segundo y tercer trimestre del 2023.

Nuestro estudio arroja la foto fija de la persona voluntaria. Se trata de una mujer, de entre 45 y 54 años, que participa de la acción voluntaria desde hace más de 5 años, reside en una gran ciudad, trabaja y vive en un hogar con rentas medias-altas. Los datos también indican en varios de los ítems analizados que las personas voluntarias tienen, más allá de su compromiso con el voluntariado, un sistema de valores más orientado a la solidaridad que el conjunto de la población: hacen una lectura más colectiva que individual de los problemas sociales y de su afrontamiento.

La investigación que hemos realizado nos permite obtener una comprensión más profunda del compromiso cívico en España. Los datos indican que la solidaridad y la colaboración ciudadana no solo están presentes en nuestra sociedad, sino que ganan cada vez más espacio; así lo sugieren nuestros datos que registran un aumento de la tasa de colaboración, en sus diferentes formas, con respecto del 2022.

La donación continúa siendo la forma de colaboración más frecuente, sean aportaciones económicas sean en especie, seguramente porque se trata de una modalidad que requiere una implicación personal relativa; no así el compromiso solidario de la acción voluntaria, que supone una implicación sustancialmente mayor.

Con todo, hemos de mencionar que este año nuestro estudio también arroja un aumento en la tasa de voluntariado; nuestros datos indican que en nuestro país hay entorno a cuatro millones y medio de personas voluntarias; un aumento significativo con respecto del año anterior.

Este aumento se explicaría, al menos, por dos situaciones: por un lado, el fin de la pandemia (recordemos que apenas en el primer trimestre de este año se revocaron medidas como el uso obligatorio de la mascarilla en el transporte público) momento a partir del que las entidades de voluntariado normalizaron su funcionamiento y que, después de un periodo de funcionamiento anormal, fueron poniendo en marcha sus programas y volviendo a acoger al voluntariado en sus actividades.

Por otro lado, las crisis recientes como guerra en Ucrania o la propia pandemia (con efectos múltiples y globales), provocaron un aumento en la participación, una explosión de solidaridad que se ha traducido en una continuidad en ese compromiso.

Frente a otros episodios en los que la solidaridad es flor de un día (crisis de refugiados, desastres naturales) en este caso, quizá la concatenación de sucesos críticos, el carácter conspicuo, multinivel y omnipresente de la pandemia, hayan supuesto un toque de atención al conjunto de la ciudadanía; lo comprobaremos en futuras ediciones de nuestra Acción Voluntaria.

Este repunte solidario se hace patente también en el elevado número de personas que participan de iniciativas de colaboración informal como proyectos vecinales o ciudadanos. Aunque estos proyectos no se enmarcan dentro del ámbito del voluntariado, sí que contribuyen a la construcción y promoción de una sociedad humanitaria y solidaria y que deben

ser tenidos en cuenta por las entidades a la hora de promocionar su actividad y de implicar a cada vez más personas.

La visión de que la solidaridad y el compromiso están al alza, al menos en su vertiente teórica, se ve reforzada por los datos relativos al grado de acuerdo de las personas con algunos enunciados relativos a los problemas sociales.

En ese sentido hay que destacar que el voluntariado y la organización/reivindicación aparecen como las opciones predilectas para solucionar las problemáticas sociales, en contraposición con las salidas conformistas como la donación o el pago de impuestos. A este respecto, son los más jóvenes quienes tienen una posición más fuerte en favor del voluntariado y la organización como forma de lucha contra los problemas sociales.

Hay que mencionar la notablemente baja puntuación que obtuvo la opción individualista que considera que solucionar los problemas es tarea de quien los padece. Sin embargo, los datos indican que este discurso, que podemos denominar meritocrático, ha hecho mella en los hogares con menos ingresos donde, de manera contradictoria con su propia situación se reconoce, al mismo tiempo, la importancia del voluntariado, pero la suficiencia del pago de impuestos y del deber de las personas de solucionar los problemas que padece.

Nuestros datos sugieren que las personas con peores condiciones económicas se aferran a lo (poco) que tienen, sin más implicaciones solidarias, ni como agentes ni como destinatarias. Desde la Plataforma del Voluntariado de España creemos que este hecho impacta negativamente en otros aspectos, después de todo, nuestros datos indican también que en los hogares con menos ingresos aumentan las situaciones de soledad no deseada.

Si bien este año su participación efectiva en el voluntariado no es tan elevada como en años anteriores, las personas entre 14 y 24 años son quienes muestran un interés más elevado de realizar voluntariado durante el próximo año, y representan también el porcentaje más elevado de las personas que realizan voluntariado desde hace uno o dos años; lo que habla en favor de su compromiso y nos lleva a proyectar la consolidación de una sociedad más igualitaria a través del voluntariado. Ello no quita para que debamos hacer esfuerzos para que las personas jóvenes se sientan cómodas en las entidades.

Puestas en la tesitura de elegir, las personas que no hacen voluntariado, se inclinarían por hacer voluntariado en relación con el medio ambiente, hecho que contrasta con la baja tasa que registra ese tipo de voluntariado. En un segundo nivel se sitúa el voluntariado comunitario y el destinado a paliar situaciones de soledad, siendo la colaboración en la gestión de la entidad y, sobre todo, la pobreza las áreas que menos simpatía despierta como posible actividad voluntaria.

Estos datos nos sugieren varias cosas. La primera es el rechazo que provoca la pobreza; es un asunto del que se oye hablar, pero con el que no queremos tener mucha relación, menos implicarnos de forma directa. La segunda es que se abre una importante brecha entre lo que querría hacer la gente y lo que realmente hace. Así, se valora el medio ambiente como un área en la que, hipotéticamente, hacer voluntariado, lo que, a pesar de la actualidad de este tema, no se traduce en actos concretos.

Finalmente, que las personas entienden la acción voluntaria como más vinculada a la actividad o misión de las entidades que al sostenimiento organizacional de las mismas, hecho éste de gran importancia para las entidades, sobre todo si

quieren democratizar las entidades e implicar más a las personas voluntarias en la gestión de las mismas y en su vida interna, pues parece que las personas se sienten poco inclinadas a ello.

En definitiva, el voluntariado tiene una buena reputación, lo que pudiera ser un arma de doble filo ya que se valora por encima, pero se ejerce por debajo de otras formas de solidaridad. Si nos atenemos a las razones para no hacer voluntariado, parece que éste no encaja en el esquema vital (falta de tiempo, desidia...) y se transforma en algo aspiracional, algo bueno, positivo, que estaría bien que hiciésemos pero que no hacemos.

Con respecto a las razones para no hacer voluntariado digamos dos cosas. La primera es que hay elementos sobre los que sí es posible incidir: el desconocimiento, la desgana y la desconfianza, pues a través de las acciones que, en cada caso se puedan llevar a cabo, se puede influir en la percepción y atraer a las personas hacia el voluntariado. Tener una mayor incidencia social y adoptar políticas de rendición de cuentas son estrategias que pueden adoptarse para aumentar el conocimiento y la confianza de las personas en las entidades y en las oportunidades de voluntariado

La segunda tiene que ver con el género, ya que las mujeres apuntan más a razones objetivas y los hombres a razones subjetivas para no hacer voluntariado; ello es especialmente notable en el caso de las cargas familiares, con un peso notablemente mayor entre las mujeres.

Hablando de soledad, nuestros datos están en la línea de otras investigaciones al respecto. en un análisis por edad llama la atención la alta sensación de soledad entre las personas más jóvenes, hecho que merece una especial atención y, sobre todo un análisis sostenido en el tiempo que permita,

además, poner de manifiesto a qué hechos vitales, o a su ausencia, se vincula la soledad; si se trata de un fenómeno transitorio (que la soledad vaya a menos con la edad) o si estamos ante un crecimiento importante de la soledad. Ello es particularmente importante si tenemos en cuenta que, no habiendo diferencias entre hombres y mujeres en el conjunto de la muestra, sí que hay diferencias en cuanto al sexo en los diferentes grupos de edad, siendo las mujeres más propensas a sentirse solas en las edades más tempranas y los hombres en la edad madura.

Conviene resaltar que la soledad referida es mayor cuanto menores son los ingresos declarados, siendo ésta una variable más potente que el hábitat para explicar la soledad. Quizá, como en otros factores de salud, el código postal nos diga mucho sobre la probabilidad de que las personas se sientan solas.

Y hay que tener muy presente la situación de las personas con discapacidad, con tasas notablemente más altas de soledad que el conjunto de la muestra.

Siendo el voluntariado, al menos en nuestra perspectiva, una actividad relacional, hemos de reivindicarla como un elemento muy presente en el diseño y ejecución de políticas públicas para atajar la soledad no deseada: combatir la ausencia de relaciones con una práctica neta e intrínsecamente relacional. Un aspecto positivo es que, en la lista de preferencias para un hipotético voluntariado, paliar situaciones de soledad está entre las opciones preferidas por el conjunto de personas encuestadas.

Pero es que, además, el voluntariado es un elemento preventivo de las situaciones de soledad: las personas voluntarias se sienten solas con menos frecuencia que el promedio de la muestra, siendo entonces su promoción doblemente beneficiosa. Y no estamos pensando, desde luego, en el

voluntariado como terapia; más bien creemos que el voluntariado, en cuanto a compromiso cívico promueve una vida comprometida y solidaria, en gran medida incompatible con, entre otras cosas, la soledad.

Nuestra investigación confirma también la feminización del voluntariado que hemos constatado en estudios anteriores. Pero más allá de eso que ya empieza a ser un lugar común, nuestros datos ponen de manifiesto que las mujeres tienen un perfil netamente más solidario que los hombres: son quienes hacen voluntariado y colaboran con más frecuencia en actividades informales, las no voluntarias muestran más interés que los hombres por el voluntariado, y esgrimen y tienen una visión más solidaria y comprometida de los problemas sociales.

El panorama de la acción voluntaria parece prometedor; parece que el conjunto de calamidades que venimos sufriendo tiene al menos una parte positiva, como lo es el incremento de conciencia cívica que esperamos se mantenga en el futuro. Como esperamos que este informe sirva para entender más y mejor al voluntariado y contribuir a su desarrollo.

El trasfondo del asunto es generar conciencia respecto a los problemas sociales y al papel del voluntariado como una alternativa personal y colectiva, de que el voluntariado es un derecho de ciudadanía y una forma de desarrollo personal al alcance de todas las personas.

Este informe se ha estructurado en torno a seis grandes bloques temáticos que muestran los matices de la participación ciudadana y, en específico el voluntariado, en España:

En primer lugar, presentamos los datos de la

colaboración ciudadana, explorando las múltiples formas en que la ciudadanía participa, así como su perfil sociodemográfico con el objetivo de esbozar qué factores pueden influir a la hora de colaborar activamente en la sociedad.

Luego, nos adentramos en el tema central de este informe, el voluntariado, desentrañando el perfil sociodemográfico de las personas voluntarias y profundizando en los elementos que caracterizan la actividad del voluntariado. Asimismo, reflexionamos sobre los resultados obtenidos y; a la luz de los obtenidos en años anteriores, comparamos y matizamos los mismos.

Avanzamos hacia el tercer bloque, donde exploramos las razones detrás de la no participación en iniciativas de voluntariado, así como la colaboración informal y la intención de enrolarse en un futuro en la acción solidaria.

En el cuarto bloque, invitamos a reflexionar sobre las opiniones de la población acerca de los problemas por los cuales transita nuestra sociedad, resaltando las opciones preferidas para poner freno a estas cuestiones.

Luego, nos adentramos en uno de los problemas más delicados de nuestra sociedad, la soledad no deseada, desentrañando las complejidades y explorando qué factores influyen en esta experiencia, al tiempo que destacamos el papel preventivo del voluntariado.

Finalmente, en el sexto bloque, realizamos un recorrido regional a través de España, desglosando los datos más centrales por comunidad autónoma, ofreciendo una comprensión más rica de las dinámicas locales de colaboración y voluntariado.

# COLABORACIÓN CIUDADANA

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

En esta sección, exploramos el perfil sociodemográfico de las personas mayores de 14 años que colaboran con alguna entidad en España. Comprender quiénes son estas personas, cómo contribuyen y qué factores sociodemográficos influyen en su participación nos brinda una comprensión más profunda del compromiso cívico en nuestra sociedad.

## FORMAS DE COLABORACIÓN

En función de nuestros datos, casi la mitad de la población española mayor de 14 años (49,2%) colabora con alguna entidad social. La donación destaca como la actividad más recurrente, ya sea en forma de aportaciones económicas (30,8%) o mediante donaciones en especie (20,9%), que incluyen contribuciones de ropa, alimentos, entre otros. Ser socio/a de una entidad representa al 11,5% de la población, mientras que hacer voluntariado alcanza al 11%. Sobre esta última modalidad de colaboración nos enfocaremos más detenidamente en el próximo apartado. Además, el 51,4% de las personas que colaboran, lo hacen con una sola organización, mientras que el 48,6% participa con varias organizaciones. Este patrón refleja un compromiso sólido con las entidades sociales, sugiriendo que las personas colaboradoras tienden a involucrarse en diversas iniciativas en lugar de centrarse exclusivamente en una.

Esta tasa de colaboración representa un aumento de algo más de cinco puntos con respecto del año pasado (43,8%). En 2022 se registró un porcentaje de colaboración económica apenas una décima menos que este año, pero donde sí puede observarse un cambio importante es en la tasa de donaciones en especie, la cual era de apenas un 10,7%, diez puntos por debajo de lo que arroja el estudio de este año. Además, conviene mencionar que la tasa de voluntariado estaba en 8,2% y la de socio/a de una entidad en 5,7%, por lo que este año se registra un aumento de casi tres y seis puntos respectivamente.

### Gráfico 1

Colaboración ciudadana según tipología (%)



Como tendremos ocasión de ver con respecto al voluntariado, foco central de nuestro trabajo, los datos indican que la solidaridad es un valor al alza en nuestro país y que las sucesivas crisis a las que se enfrenta nuestra sociedad (pandemia, volcán, guerra de Ucrania) provocan una mayor tendencia a una respuesta solidaria. Hay un incremento importante en cuanto a la colaboración general con respecto al año 2022, incremento que se nutre, sobre todo, de la donación en especie y del voluntariado.

## PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

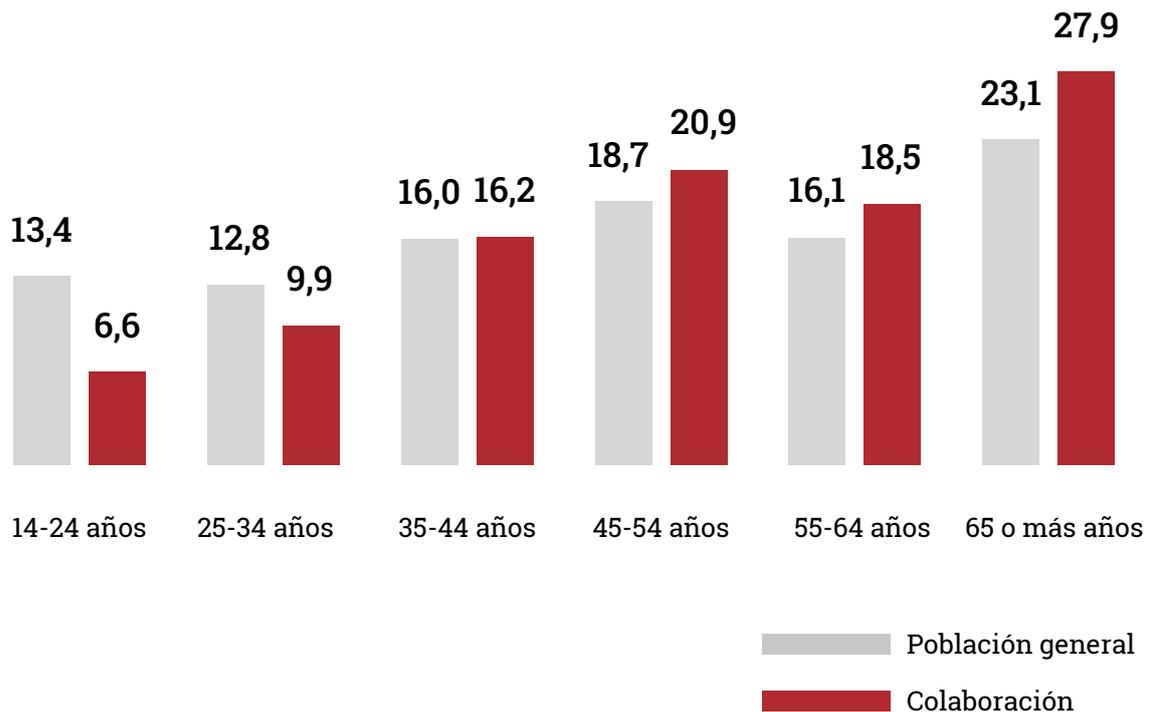
En referencia al sexo, se registra un aumento en la feminización de la colaboración ciudadana con respecto del año pasado, cuando obtuvimos una tasa de feminización de 1,15. En concreto, este año un 56,3% de las personas colaboradoras son mujeres y un 43,7% son hombres. O lo que es lo mismo, por cada hombre que colabora hay 1,3 mujeres colaborando.

Por otro lado, existe una tendencia positiva hacia la colaboración a medida que aumenta la edad. En este sentido, las personas mayores de 45 años tienden a ser más colaboradoras en comparación con la distribución de edad de la población en general, poniendo de manifiesto el papel que las generaciones mayores desempeñan en la construcción de una sociedad más solidaria.

Hay que precisar que estamos hablando de colaboración en general, en la que donación, lo acabamos de ver, tiene un peso importante y es plausible pensar que, en general, la población tiene más capacidad de donar a medida que empieza a trabajar y se asienta en redes de producción y consumo.

**Gráfico 2**

Colaboración ciudadana por franjas de edad (%)



En lo que respecta al nivel educativo, más del sesenta por ciento de las personas colaboradoras han alcanzado un nivel de educación secundaria, que comprende tanto la educación secundaria obligatoria (actual E.S.O.) como el bachillerato y la Formación Profesional (FP). Por otro lado, aquellas con un nivel educativo superior, que implica titulaciones obtenidas en la Universidad, constituyen más del treinta por ciento del total. Quienes tienen formación básica representan cerca del cinco por ciento (5,4%), mientras que no se registran personas sin estudios. Esta distribución por estudios es similar a la que arrojó el estudio del año pasado, donde las personas con un nivel de educación secundaria representaban el 55,6%, las personas con educación superior un 40%, y las personas con estudios primarios un 4,3%.

En cuanto a la situación laboral de las personas que colaboran, más de la mitad está empleada actualmente (53,4%) y más de un cuarto (27,5%) está retirada, es pensionista o tiene incapacidad para trabajar. Por otra parte, están aquellas personas dedicadas a sus labores (8,1%), quienes están desempleadas pero que han trabajado antes (6,3%), estudiantes sin trabajo (4,6%) y personas desempleadas en busca de su primer empleo (0,1%). Estos datos reflejan la variabilidad en las situaciones laborales de quienes colaboran con alguna entidad, resaltando la notable aportación de aquellas personas que, a pesar de sus circunstancias laborales, están comprometidas en causas sociales. Hay que señalar que, esta distribución es similar a la representada en el estudio anterior, con una variación de entre uno y dos puntos.

Es relevante explorar la composición de los hogares de aquellas personas que colaboran. En este sentido, la mayoría convive con una (34,7%), dos (23,8%), o tres personas (20,3%). Por otro lado, resulta menos común vivir en soledad (15,1%) o en hogares con más de cuatro personas (6,1%).

Atendiendo al nivel de ingresos, encontramos una tasa más alta de colaboración entre quienes declaran ingresos entre dos y cinco mil euros. Por encima de ese nivel de ingresos el porcentaje de quienes colaboran es muy similar al de su peso en la muestra. En el lado contrario se sitúan quienes declaran ingresos de hasta mil euros, que suponen un 13,5% de la muestra y un 10,6 de los que colaboran.

# EL VOLUNTARIADO

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

## LAS PERSONAS VOLUNTARIAS

El voluntariado moviliza al 11% de la población española mayor de 14 años, esto es, aproximadamente cuatro millones y medio de personas realiza voluntariado en nuestro país. Ello supone un incremento importante respecto a los años precedentes en los que se situaba en torno al ocho y medio por ciento; en concreto, casi tres puntos respecto al 8,2% registrado el año pasado. Se trata de un incremento notable respecto al que cabe plantear algunos hechos relevantes que pudieran estar en la base de ese incremento.

El primero sería que, una vez que las restricciones impuestas por la pandemia desaparecen, las entidades vuelven a normalizar su funcionamiento y a poner en marcha los programas de voluntariado a las que vuelven personas que ya lo hacían.

En segunda instancia, tal y como se indicaba en nuestro informe de 2021, más de dos millones de personas que no eran voluntarias colaboraron con alguna entidad por lo que cabe pensar que un buen número de ellas continuaran siendo voluntarias.

Por último, hay que referirse a la guerra de Ucrania, a la ola de refugiados que generó con el consiguiente impacto en nuestra sociedad y que constituyó un nuevo revulsivo para la acción solidaria.

Creemos que la combinación de esos hechos explica en buena parte ese incremento y esperamos que se confirme en las sucesivas encuestas que la PVE lleve a cabo.

Con relación al sexo, el 57,9% de las personas voluntarias son mujeres y el 42,1% son hombres. Estos números se traducen en una tasa de

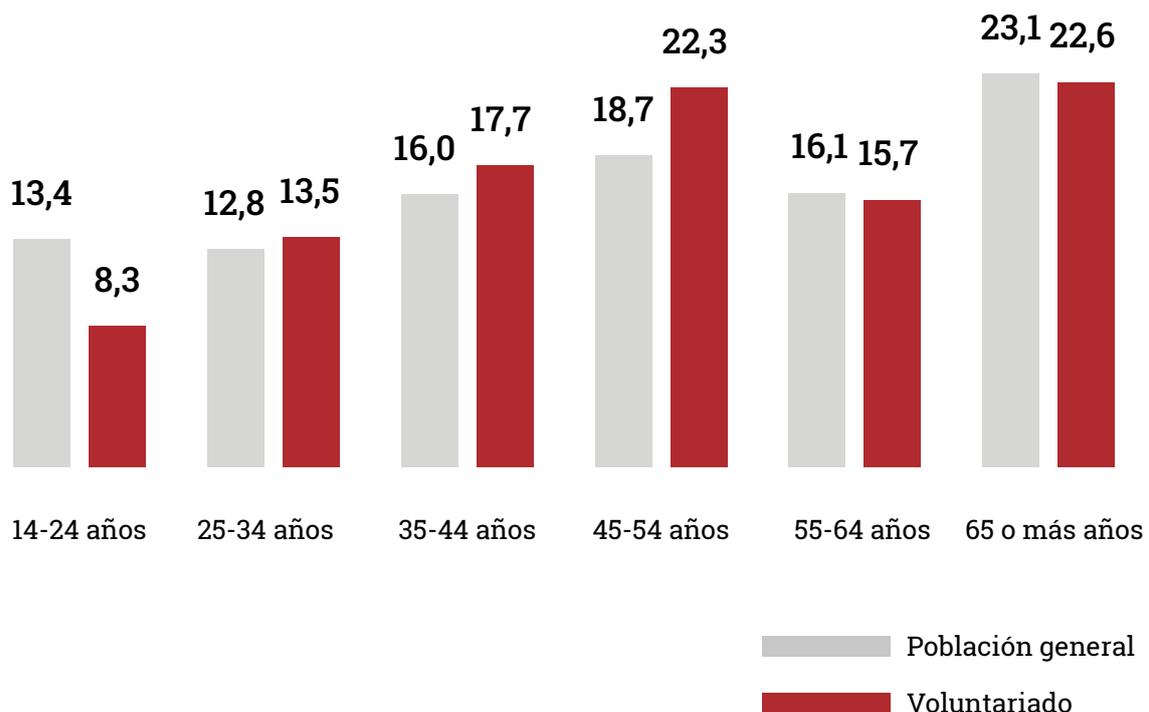
feminización de 1,4 o, lo que es lo mismo: por cada voluntario, hay 1,4 voluntarias en España.

Los datos de personas voluntarias por franjas de edad revelan alguna consideración a tener en cuenta. El peso relativo de las personas más jóvenes (14-24 años) es menor (8,3% de voluntariado mientras representan un 13,4% de la población general).

Para el resto de grupos de edad la tasa de voluntariado es muy similar al peso que cada grupo tiene en la población general, con la excepción del grupo de edad 35-44 años y, sobre todo en el de 45-54 años, grupo en el que hay una diferencia de tres puntos y medio entre la tasa de voluntariado y el porcentaje que las personas de ese intervalo de edad suponen en la población general

### Gráfico 3

Voluntariado por franjas de edad (%)



Si analizamos de forma conjunta el voluntariado según la edad y el sexo, podemos ver que la feminización es general en todas las edades, pero no uniforme ya que es mucho más acusada en el rango de edad inferior y en los dos rangos superiores.

**Tabla 1**

Voluntariado según edad y sexo

	De 14 a 24 años		De 25 a 34 años		De 35 a 44 años		De 45 a 54 años		De 55 a 64 años		65 o más años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer								
<b>No Voluntariado</b>	96,5	94,3	95,8	94,5	96,1	95,4	95	97,8	98,1	97,1	97,3	97
<b>Voluntariado</b>	5,4	8,9	11,1	11,8	10,3	12,1	12,8	13,6	8,8	13,3	8	13,3
<b>Feminización</b>	1,65		1,06		1,17		1,06		1,51		1,66	

Dado que no es una correlación lineal es difícil formular una hipótesis para intentar explicar ese hecho; nos limitamos a constatarlo y a plantearlo como cuestión abierta a futuras investigaciones.

En términos de nivel educativo, casi el sesenta por ciento de las personas voluntarias poseen educación secundaria, que incluye tanto la educación secundaria obligatoria (actual E.S.O.) como el bachillerato y la formación profesional. Por otro lado, un destacable 37,8% de las personas voluntarias han alcanzado un nivel educativo superior, es decir, titulaciones universitarias. Aquellas con educación básica constituyen un porcentaje menor, representando el 4,2%, y es importante señalar que no hay personas sin estudios formales, indicando que todas las personas tienen al menos educación primaria.

Respecto al ámbito laboral de las personas voluntarias, más de la mitad está actualmente empleada (56,9%) y casi un cuarto (23,4%) se encuentra retirada, es pensionista o tiene alguna incapacidad que le impide trabajar. Las categorías restantes muestran una distribución diversa: el 7,8% está desempleado, pero ha tenido experiencia laboral previa, el 6,2% trabaja dentro del hogar sin tener un empleo remunerado, el 5,6% corresponde con estudiantes que no trabajan actualmente y el 0,2% busca su primer empleo. La tasa de actividad de las personas voluntarias es del 64,5% sensiblemente mayor a la de la población general, que se sitúa en el 59,0%<sup>1</sup>. Ello es así, sobre todo, porque el voluntariado entre las personas que trabajan se sitúa por encima del promedio registrado en el conjunto de la población. Por otra parte, entre los inactivos, el voluntariado es más frecuente entre las personas jubiladas, mientras que es mucho menor entre las y los estudiantes.

Es importante resaltar este dato: el empleo no es un obstáculo para el voluntariado; el hecho de que, como veremos más adelante, muchas personas refieran no hacer voluntariado por incompatibilidad

---

1 <https://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0223.pdf>

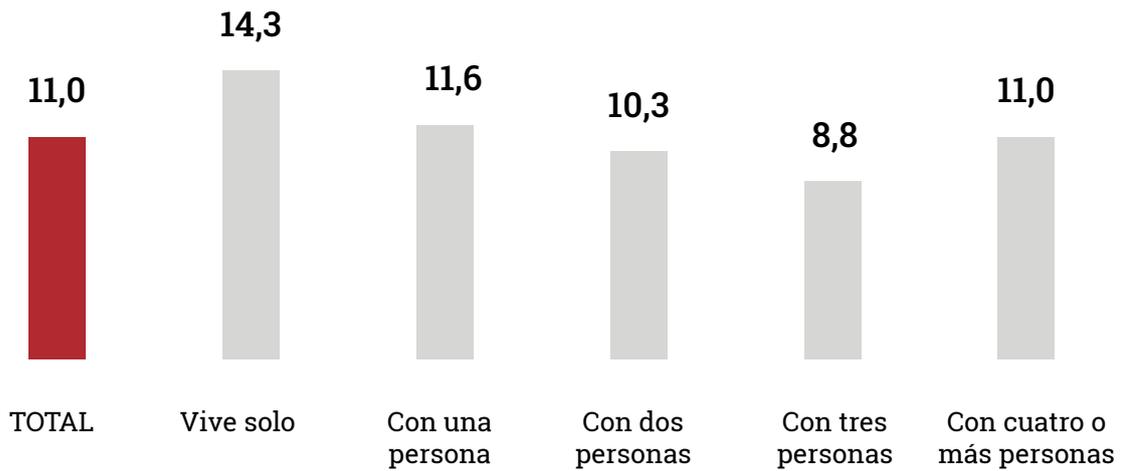
con su trabajo, debemos entenderlo, bien como una razón frágil, bien como expresión de determinadas condiciones específicas.

En cuanto a los ingresos mensuales en el hogar de las personas voluntarias, la mayoría cuenta con rentas medias. Un 11,8% tiene ingresos inferiores a 1.000 euros, mientras que más de un cuarto (26,7%) se encuentra en el rango de 1.001 a 2.000 euros. Aquellas con ingresos entre 2.001 y 3.500 euros representan a un cuarto del total y un 16,7% se sitúa en el intervalo de 3.501 a 5.000 euros. Por su parte, las personas con ingresos superiores a 5.000 euros agrupan a un 4,4% del total. A pesar de ser un porcentaje modesto, resulta significativo al compararlo con la población general<sup>2</sup>, donde alrededor de un cinco por ciento de los hogares cuenta con ingresos superiores a cinco mil euros al mes. Es decir, las personas que realizan voluntariado tienden a mostrar una mayor presencia en los estratos de ingresos más altos en comparación con la población en general. Por último, cabe señalar que un 15,6% de las personas encuestadas optó por no contestar a esta pregunta, o bien, no sabían contestarla.

Atendiendo a la composición del hogar, la tasa de voluntariado es sustancialmente más alta entre las personas que viven solas, descendiendo a medida que aumenta el número de personas con las que se convive, tendencia que solo se rompe en el caso de quienes conviven con cuatro o más personas.

---

2 INE (s.f.). Distribución según nivel de ingresos mensuales netos regulares del hogar 2022. Disponible en: <https://ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=24992&L=0>

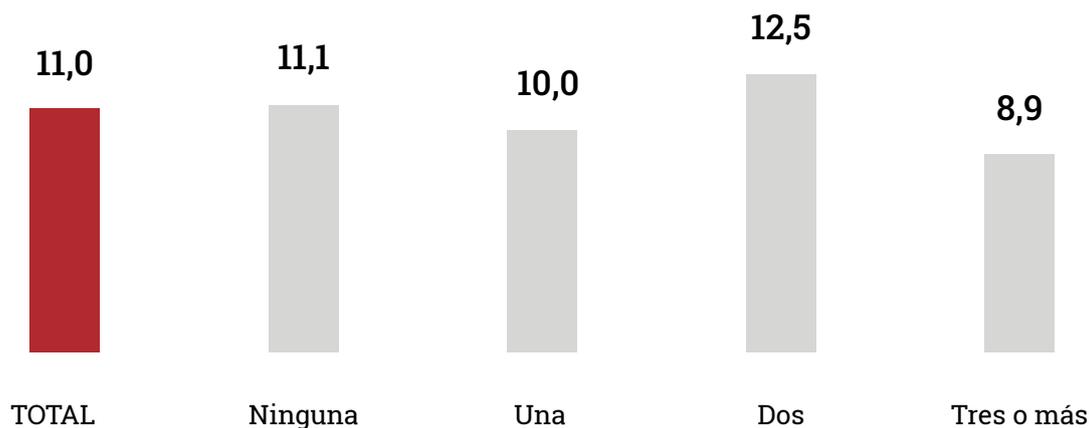


Este dato nos sitúa ante dos posibilidades. Una, como veremos luego, que el voluntariado sea una suerte de vacuna contra la soledad. La otra es que, como también se verá luego, una de las razones invocada para no hacer voluntariado son las responsabilidades y ocupaciones familiares, lógicamente mucho menores en las personas que viven solas.

Con todo, cuando vemos los datos de voluntariado según la presencia de menores, aquéllos son un tanto desconcertantes ya que son las personas que conviven con dos menores las que hacen voluntariado por encima del promedio de la muestra.

**Gráfico 5**

Personas voluntarias según  
menores que viven en el hogar



Por lo que respecta al hábitat, el voluntariado es, sobre todo, una actividad urbana, en particular desarrollada en poblaciones de más de medio millón de habitantes. Estas ciudades acogen a un 16,2% de nuestra muestra, pero a un 20,3% de personas voluntarias. En el lado contrario se sitúan las poblaciones de entre dos y cinco mil habitantes, en las que reside un siete por ciento de nuestra muestra, pero solo un cinco por ciento del voluntariado.

La tasa de personas voluntarias que hace voluntariado es de un 9,1%, muy similar a la que se detecta en el conjunto de la muestra y a la que registra la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y Situaciones de Dependencia.

Se trata, sin lugar a duda, de un dato alentador, ya que supone un indicador de normalización social de las personas con discapacidad. Sin embargo, ello se ve empañado por el hecho de que el 77,1% de las personas voluntarias con discapacidad declaran una discapacidad física, siendo entonces que el resto de discapacidades no están tan presentes en el voluntariado.

## LA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO

Como es sabido, la Ley del Voluntariado, en éste se reconocen diez ámbitos. Como viene siendo habitual, el más frecuente es el social, en el que declaran participar más de la mitad de las personas voluntarias de nuestra encuesta. Las áreas de salud (voluntariado socio-sanitario) y educación (voluntariado educativo) también muestran una presencia destacable, con porcentajes del 15,2% y 14,5%, respectivamente. Los ámbitos de voluntariado de ocio y tiempo libre, voluntariado cultural y voluntariado ambiental también cuentan con un respaldo considerable, mientras que la participación en protección civil es relativamente baja, con un 2,8%. Este valor responde a la propia naturaleza del ámbito, que suele ser puntual.

Es interesante resaltar cómo determinados ámbitos de voluntariado, como el cultural y, sobre todo, el ligado al medio ambiente no acaban de despegar. Ello es particularmente llamativo si tenemos en cuenta, como veremos, que el medio ambiente es una de las áreas que goza con mayor atractivo, teórico, para implicarse como voluntaria/o

En referencia al sexo de las personas voluntarias, destacan notables disparidades en la participación voluntaria por ámbitos. Las mujeres lideran en áreas como el voluntariado social, educativo y comunitario, revelando una clara supremacía en actividades centradas en el servicio comunitario y el desarrollo local. Por otro lado, se observa una mayor tendencia masculina en el voluntariado deportivo, todo lo cual viene a confirmar la reproducción de los roles de género, también en el voluntariado.

Las diferencias de género son menos pronunciadas en áreas como cooperación al desarrollo, socio-

sanitario y cultural, indicando una participación más equitativa en estas esferas.

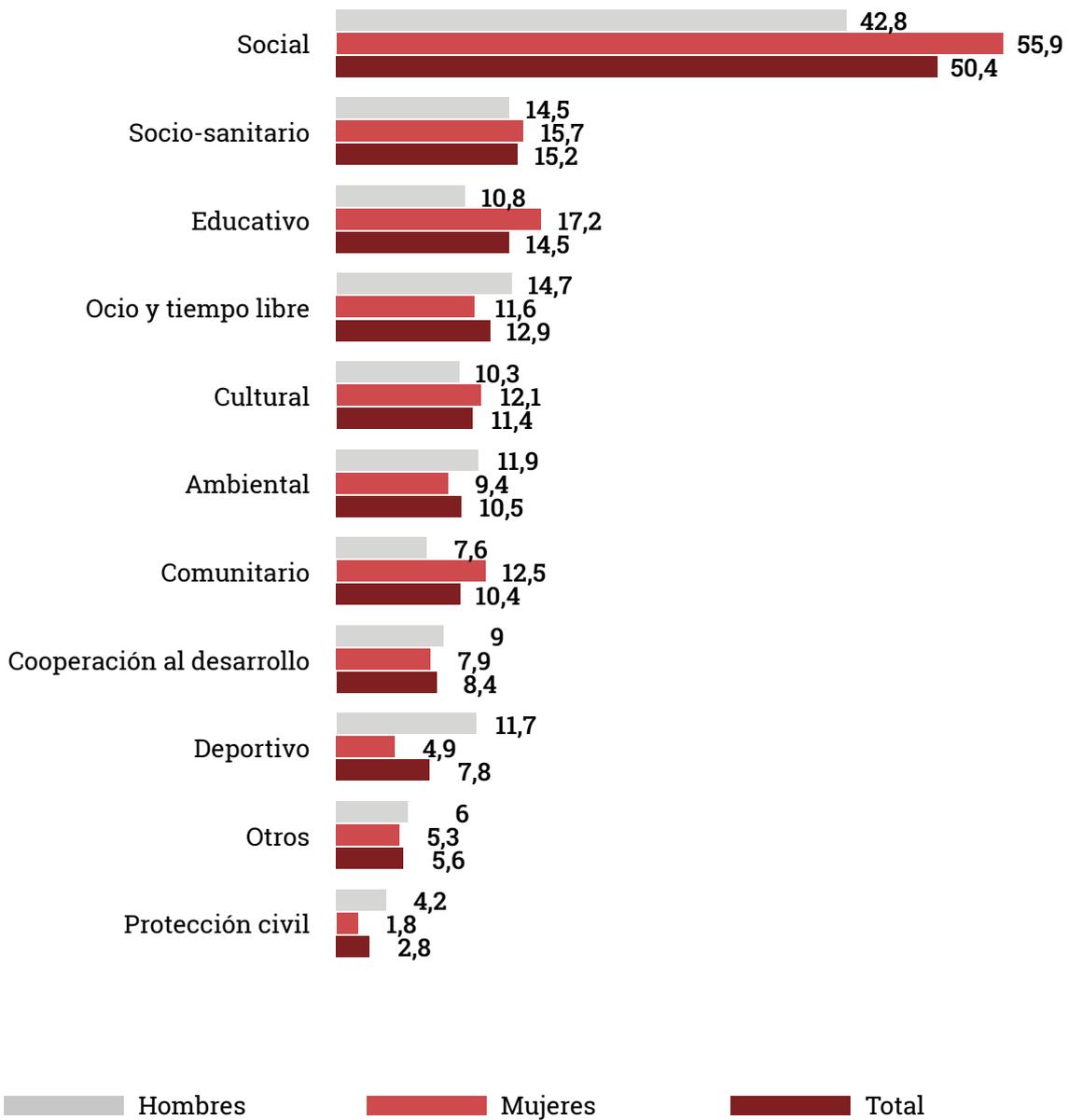
Las diferencias encontradas entre hombres y mujeres son coincidentes con lo que es habitual en todos los estudios y tenemos que entenderlas como fruto del potente influjo que ejercen en todos los ámbitos de nuestra vida los mandatos de género.

Es obvio, y así lo defendemos en la PVE, que cada persona ha de encontrar el voluntariado que mejor se adapte a su experiencia y expectativas y que éstas van a estar condicionadas por los mandatos de género, pero no lo es menos que son necesarios planes de igualdad específicos para el voluntariado. En este sentido, no hay que perder de vista que el voluntariado, tal y como lo entendemos a la luz de la Ley 45 2015 de voluntariado, tiene una vocación transformadora, de donde se sigue la obligación moral de promover la igualdad.

Tampoco hay que olvidar el compromiso de las entidades sociales con los ODS, entre ellos la igualdad de género y, según hemos visto, no parece que, al menos en lo que se refiere al voluntariado, ello está calando entre la población más joven.

**Gráfico 6**

Voluntariado según ámbito de actuación (múltiple; %)

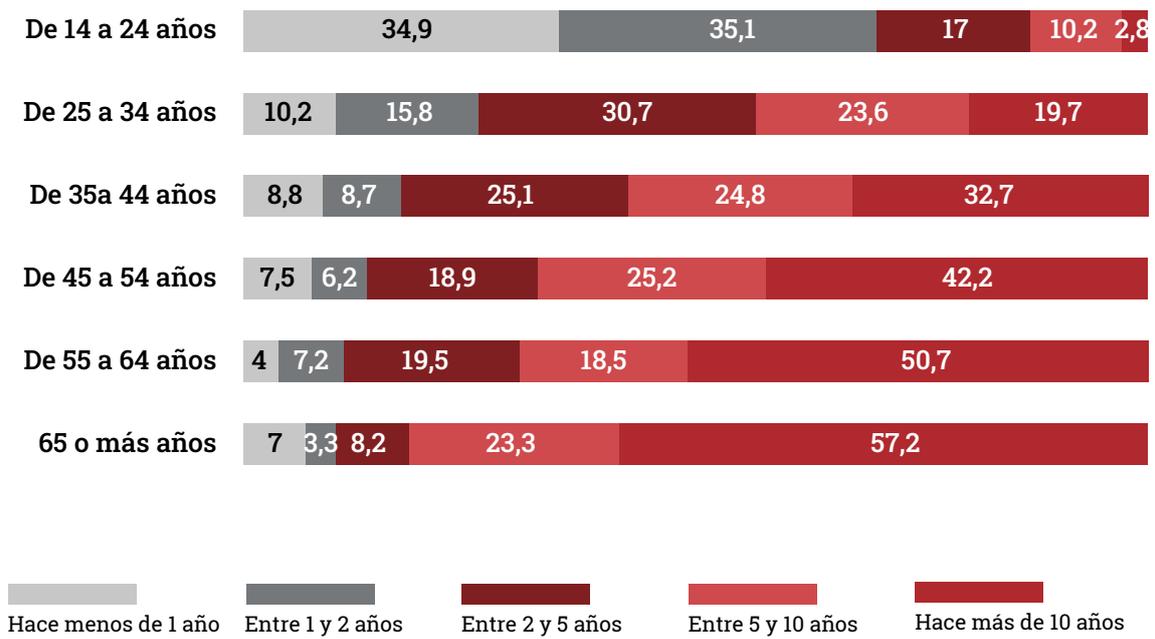


En cuanto a la antigüedad en voluntariado, observamos una tendencia creciente a medida que aumentan los años, llegando al punto máximo para las personas que llevan realizando voluntariado más de diez años (38,9%). Ahora bien, si analizamos los tramos de edad con detenimiento, podemos observar una mayor incorporación al voluntariado en los últimos años dos años entre los más jóvenes, lo que nos lleva a pensar en las posibilidades que tiene para la consolidación de una sociedad más igualitaria a través del voluntariado.

Por otra parte, podemos observar como a medida que aumenta la edad la permanencia crece dentro de los grupos llevando a un 57,2% de personas que llevan más de diez años realizando voluntariado en la franja de edad más avanzada. Estos datos subrayan la consolidación del compromiso voluntario a largo del tiempo, en este sentido, resultan coherentes con la elevada intención de continuar realizando voluntariado que manifiestan las personas voluntarias.

**Gráfico 7**

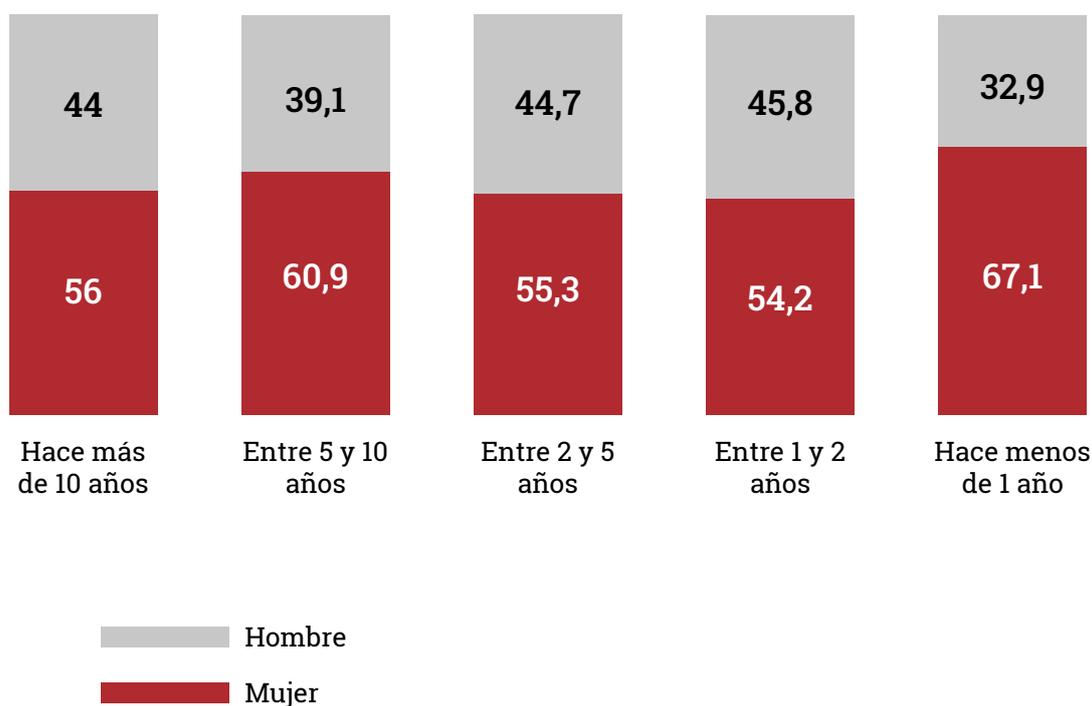
Antigüedad en el voluntariado



En lo referente al sexo, observamos una feminización en todos los tramos de antigüedad, sin embargo, no existe una tendencia clara. Si bien es coherente con lo que hemos comentado respecto al analizar el voluntariado según sexo y edad, llama la atención que las personas que se han incorporado en el último año son en su mayoría (67,1%) mujeres mientras que, en el tramo siguiente, entre 1 y 2 años, los valores entre hombre y mujeres son más equitativos.

### Gráfico 8

Antigüedad según sexo (%)



# PERSONAS NO VOLUNTARIAS

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

## COLABORACIÓN INFORMAL

Aunque se suele hablar de voluntariado informal para referirse a formas de colaboración ciudadana que no se realizan al amparo de una entidad concreta, entendemos que hay en ello una cierta contradicción pues, según la Ley del Voluntariado, éste se define como aquella colaboración que, además de otras características, se lleva a cabo dentro de una entidad de voluntariado. Así, pues, para evitar confusiones y no desnaturalizar el concepto de voluntariado hablaremos de colaboración informal.

Un 19,8% de quienes no realizan actividades de voluntariado, sí participan en lo que denominamos colaboraciones informales, es decir, iniciativas fuera del marco de una organización, por ejemplo, proyectos vecinales o ciudadanos. Proyectando este porcentaje, se trataría de unos siete millones de personas en el territorio nacional que colabora de manera informal. De estas, el 44,6% son hombres y el 55,4%, mujeres, lo que sumado a la feminización del voluntariado nos sitúa a las mujeres en un marco de mayor solidaridad.

La colaboración informal es más frecuente en las poblaciones pequeñas, sobre todo en las que tienen entre 5001 a 10.000 habitantes, en las que la tasa de colaboración informal alcanza el 29,6%. En las ciudades más grandes (con más de 500.000 habitantes) es donde se registra la menor participación de este tipo de iniciativas informales.

En cuanto a la ocupación, la participación informal es más frecuente entre las personas que trabajan y, sobre todo, entre las que están jubiladas. De forma concordante, en un análisis por edad, puede observarse un aumento de la participación a partir de los 45 años. De hecho, la mayor tasa relativa de participación se registra entre las personas de 55 a 64 años (23,8%), seguida por las personas de 65 o

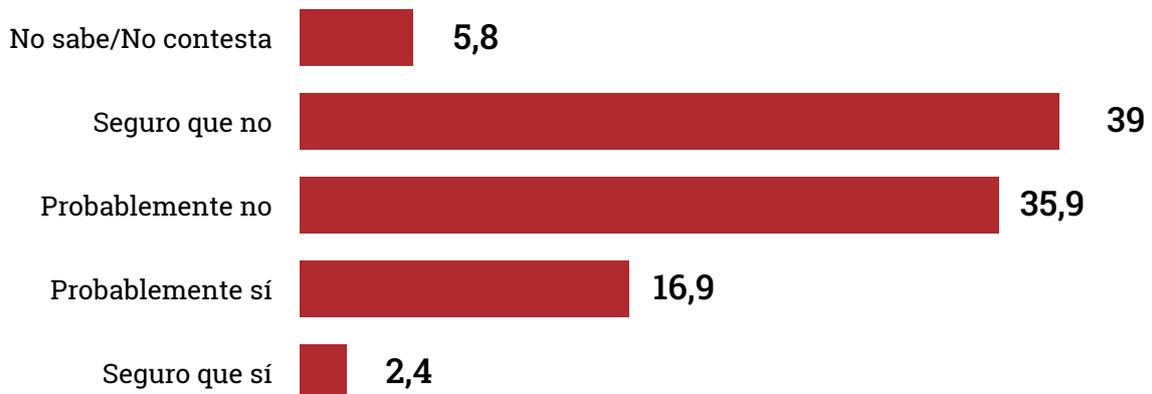
más años con un 22,6%. Es claro que la participación en iniciativas informales aumenta durante la edad madura, esto puede explicarse por la naturaleza misma de los proyectos vecinales o ciudadanos, los cuales cobran más relevancia a medida que aumenta la edad y, con ello, se adquieren nuevos roles sociales.

## INTENCIÓN DE HACER VOLUNTARIADO

En la encuesta también hemos indagado sobre la proclividad de las personas a hacer voluntariado en un periodo de un año. Un 2,4% de las personas encuestadas piensa que seguramente realizará voluntariados, mientras que un 16,9% considera que probablemente lo hará.

### Gráfico 9

Intención de realizar voluntariado en el próximo año (%)



En total, un 19,3% de los encuestados se muestra interesado en realizar voluntariado en el próximo año, una tasa que representa una oportunidad de crecimiento importante para las entidades de voluntariado.

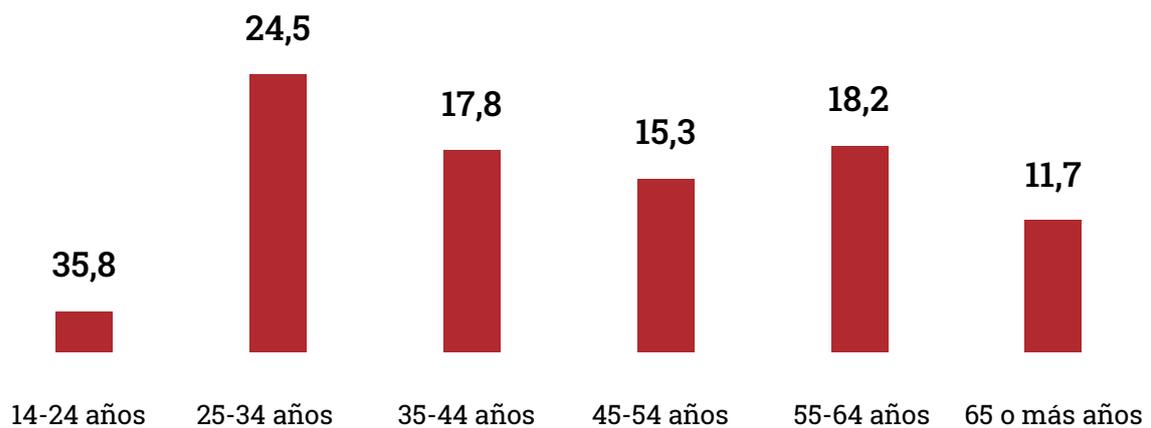
Esta intención de participar en un voluntariado es particularmente alta en el caso de los estudiantes, con una tasa relativa de 39,1%, y de los parados en búsqueda de su primer empleo, con una tasa relativa de 31,6%. Además, conviene mencionar que el interés de participar en un voluntariado durante el próximo año aumenta a un 22,3% entre a la población que participa de iniciativas informales.

Respecto del sexo, conviene mencionar que hay más mujeres que hombres interesados en realizar voluntariado en el próximo año, lo que fortalece el perfil feminizado de la actividad voluntaria en nuestro país.

Con relación a la edad, se observa una disminución en la intención de realizar voluntariado con el paso de los años. El grupo poblacional más interesado en realizar voluntariado en el próximo año son las personas de 14 a 24 años, mientras que el menos interesado es el de las personas de 65 o más años. Estos datos contrastan con la participación efectiva en la acción voluntaria, donde los primeros registran poca participación en comparación con los segundos; cabe pensar que en una vida progresivamente más organizada a medida que avanza la edad, si el voluntariado no está ya presente, es más difícil que se le incorpore.

**Gráfico 10**

Intención de realizar voluntariado en el próximo año según franja de edad (%)



Todo ello parece indicar que el voluntariado tiene un amplio margen de crecimiento. En primer lugar, hay un porcentaje importante de personas que participan de iniciativas informales y que son proclives a la acción solidaria y la participación social. En segunda instancia, debemos tener en cuenta que casi un 20% de la población tiene interés de realizar voluntariado en el próximo año. Por todo ello es razonable pensar que será más sencillo involucrarlas en las actividades de voluntariado dentro de una organización; otra cosa es encontrar el cómo.

Un último asunto es cómo atraer al conjunto de la población que declara no tener intenciones de realizar voluntariado. Para esto es esencial conocer las razones por las cuales las personas deciden no participar de la acción voluntaria.

## RAZONES PARA NO HACER VOLUNTARIADO

La mayoría de las personas aducen la incompatibilidad horaria, derivada del trabajo y otras ocupaciones (45,5%) y las cargas familiares (21,1%) como las principales razones para no hacer voluntariado. Además, hay otras razones menos objetivas como la dejadez o pereza (15,6%), el desconocimiento (13,6%), la desconfianza (12,2%) o la imposibilidad física (10,1%).

### Gráfico 11

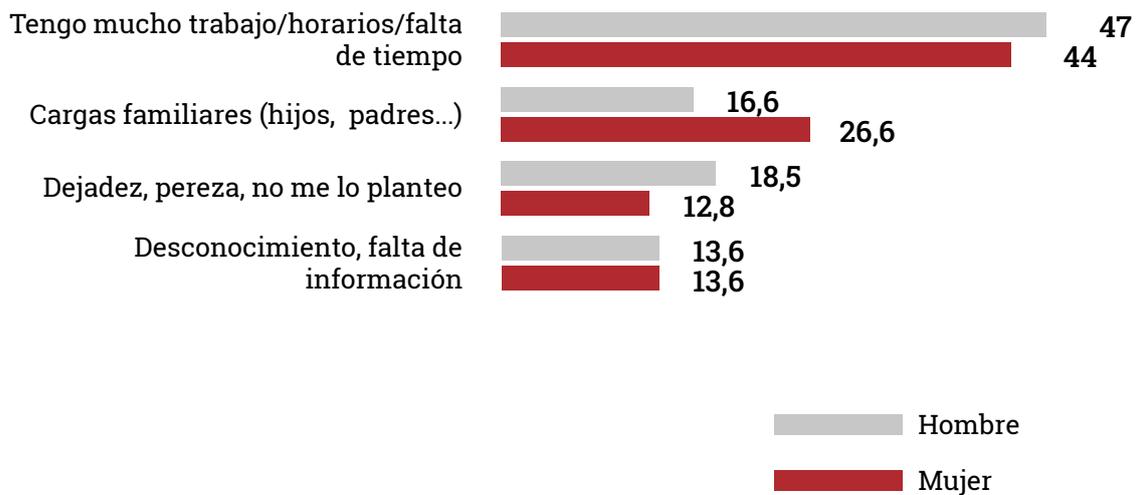
Razones para no hacer voluntariado (%)



Respecto del sexo, puede observarse que las principales razones de las mujeres para no realizar voluntariado son el trabajo (44%), las cargas familiares (25,6%), el desconocimiento (13,6%) o la dejadez (12,8%); mientras que para los hombres se trata del trabajo (47%), la dejadez (18,5%), las cargas familiares (16,6%) y el descontento (16,2%) con las ONG.

### Gráfico 12

Razones para no hacer voluntariado según sexo (%)



Conviene mencionar que el 61,3% de quienes adujeron las cargas familiares son mujeres, algo que viene a reafirmar la brecha de género que existe en la distribución de las labores de cuidado y que afecta a las mujeres al comprometer sus posibilidades de participación social. Asimismo, debemos mencionar que quienes adujeron dejadez (58,5%) o desconfianza (65,7%) son en su mayoría hombres, lo que nos sugiere que las mujeres tienden a declarar razones más objetivas y los hombres, subjetivas, para no realizar voluntariados. También puede observarse que:

- La pereza o dejadez alcanza su cúspide en las personas de 14 a 24 años, con una tasa relativa de 23,1%, seguido de las personas de 65 o más años (18,2%). La menor participación se registra en las personas de 45 a 54 años (11,1%), formando una distribución de los datos en “U”.
- La falta de tiempo por trabajo u horarios alcanzó una tasa relativa más elevadas entre la población de 25 a 34 años (63,1%), seguida por las personas de entre 35 a 44 años (60,9%). Podemos decir además que en todas las franjas etarias se registran tasas altas de falta de tiempo con excepción de las personas de 65 o más años, con una tasa relativa de 12,3%.
- Las cargas familiares aumentan conforme avanza la edad, alcanzando su cúspide entre la población de 45 a 54 años y después presenta una leve caída.

Hay que recordar aquí que, según los datos de ocupación, el empleo no es per se un obstáculo para hacer voluntariado, por lo que nos inclinamos a pensar que no participar *por falta de tiempo* significa más bien una falta de incorporación de este tipo de iniciativas dentro de las actividades consuetudinarias de las personas.

Una opción para incorporar el voluntariado a las actividades diarias de las personas viene de analizar

las otras razones por las que no se participa en el voluntariado, a saber, la dejadez o pereza, el desconocimiento y la desconfianza. Mejorar en estos ámbitos podría servir para cumplir con el propósito descrito. Para subsanar la pereza o desgana pasa por hacer más atractivo el voluntariado; el desconocimiento con una mayor incidencia social y la desconfianza con políticas de rendición de cuentas y actitud *de puertas abiertas*, cuestiones que sí se pueden abordar desde las entidades.

Decimos que es posible, no que sea fácil. El trasfondo del asunto es poner en primer plano los problemas sociales de nuestro entorno y el papel del voluntariado en la solución de estos. De forma paralela, concebir y transmitir la idea de que el voluntariado es un derecho de ciudadanía, así como una forma de desarrollo personal en todos los ámbitos (moral, cívico, competencial) al alcance de todas las personas.

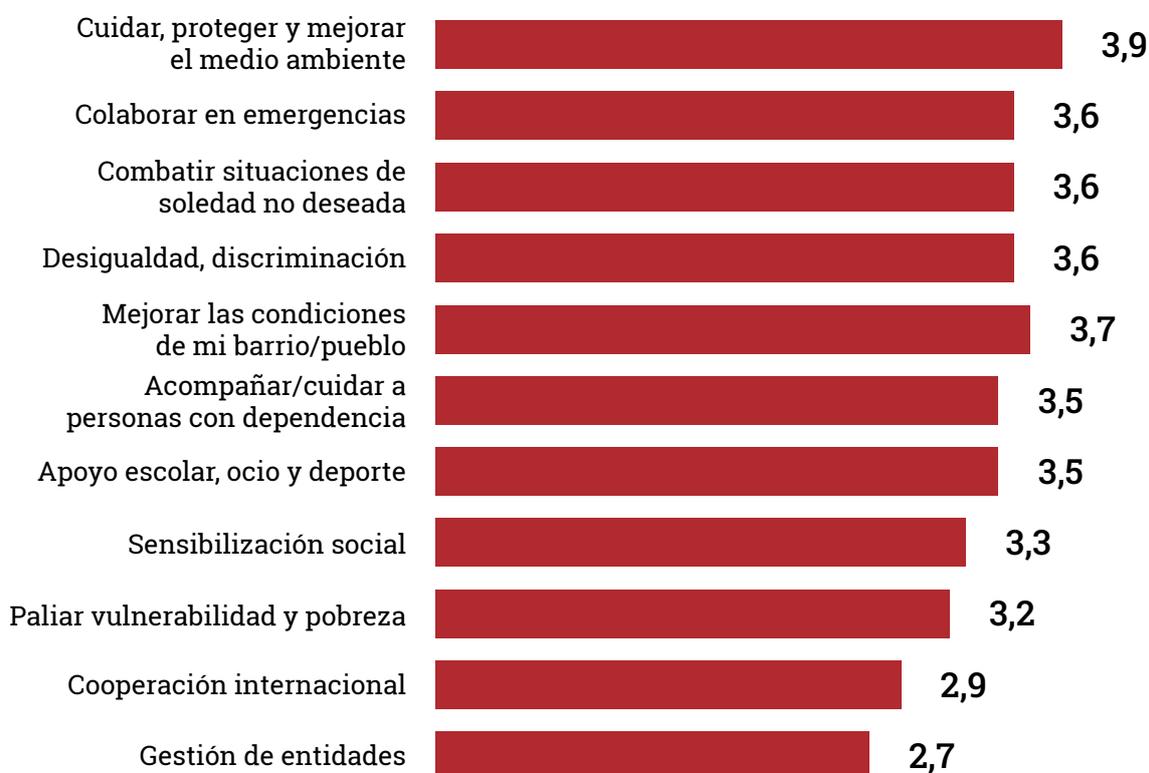
## ÁREAS PREFERIDAS

En relación con la anterior, hemos indagado en la encuesta sobre qué ámbitos de participación interesan a las personas que no colaboran en el hipotético caso de que decidieran hacer voluntariado. Hay que entender que el marco que dibuja esta cuestión es *usted no hace voluntario, pero en el hipotético caso de que lo hiciera, en qué área lo haría*.

Los resultados muestran que el cuidado, la protección y la mejora del medio ambiente es el área que más interés despierta en la población, con una valoración promedio de 3,9 en una escala de 1 a 5.

**Gráfico 13**

Puntuaciones medias otorgadas a áreas en las que hacer voluntariado (escala 1-5)



Por debajo del cuidado del medio ambiente se ubican la mejora de las condiciones de vida de la comunidad (3,7), la lucha contra la desigualdad (3,6), la colaboración en emergencias (3,6), la lucha contra la soledad no deseada (3,6), el apoyo escolar (3,5), y el acompañamiento a las personas con dependencia (3,5).

Como vemos, los últimos lugares se reservan para la gestión de las entidades, la cooperación internacional y las acciones para paliar la pobreza. Parece, en consonancia con otros trabajos de la PVE<sup>3</sup> el voluntariado siente poca inclinación a implicarse en tareas organizativas y de gestión; digamos que la acción voluntaria se entiende por sus protagonistas más vinculada a la actividad, la misión o la causa de las entidades que al sostenimiento organizacional de las mismas.

Por lo que toca a la cooperación al desarrollo, no nos sorprende que obtenga puntuaciones bajas ya que resulta un poco complicado en la medida en la que supone un cambio de vida radical. Ello se ve corroborado cuando vemos que los valores promedio correlacionan con la edad: a más edad menos se valora la cooperación al desarrollo como una opción elegible.

Sobre lo que sí creemos que es preciso llamar la atención es sobre la baja puntuación obtenida por el ítem que implica colaborar en situaciones de vulnerabilidad y pobreza. Ello nos lleva a pensar en que la aporofobia es un fenómeno de raigambre profunda, que la pobreza es algo que vemos, pero en lo que no queremos vernos involucrados.

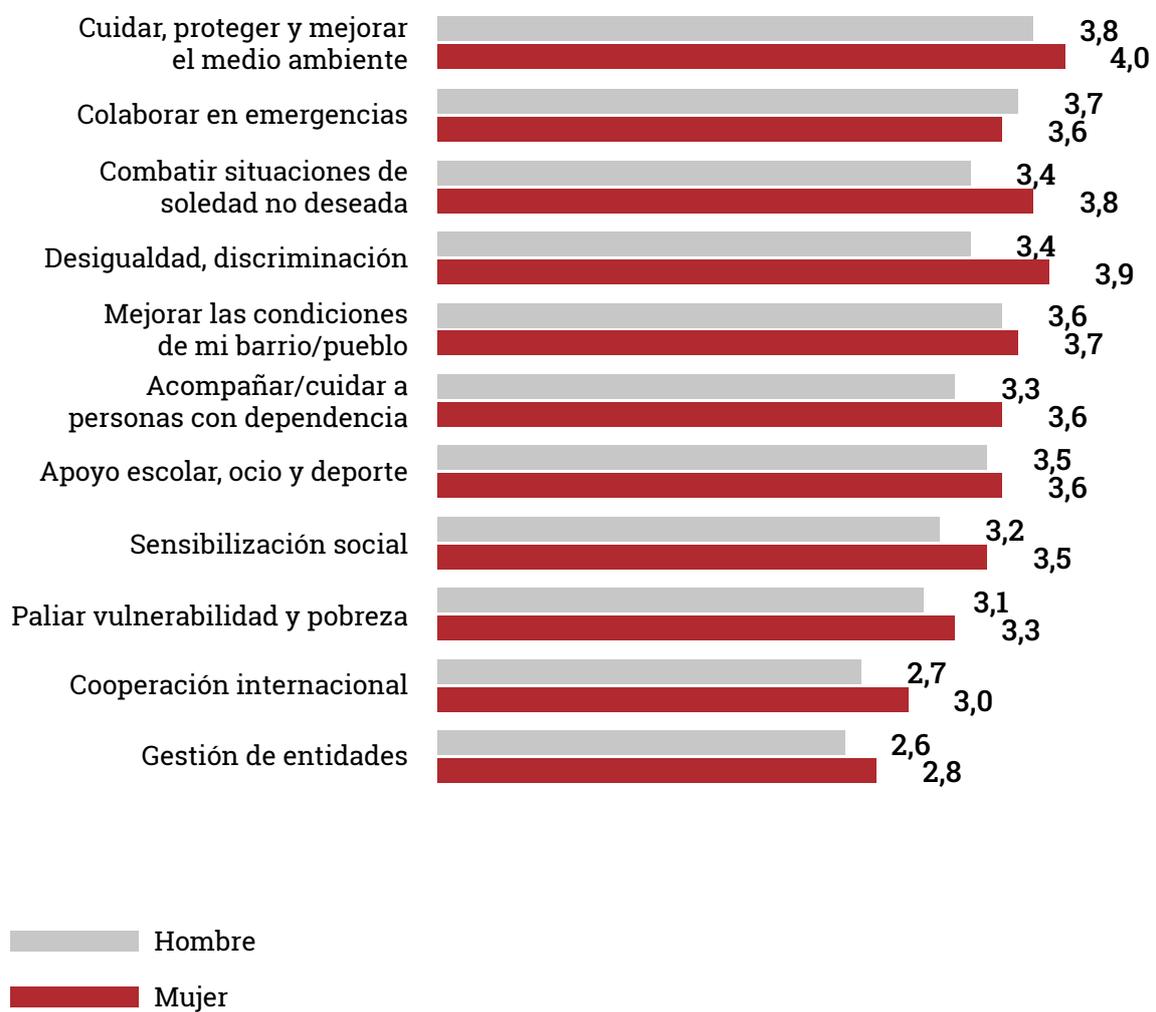
A este respecto conviene señalar una correlación negativa entre el interés por esta área y los ingresos declarados: a más ingresos, menos interés.

---

3 El Voluntariado en España. Quién, cómo, porqué. Plataforma del Voluntariado de España 2022

**Gráfico 14**

Puntuaciones medias otorgadas a áreas en las que hacer voluntariado según sexo (escala 1-5)



Analizando por sexo vemos que las principales áreas de interés de las mujeres son el medioambiente (4,0), la desigualdad (3,9), las situaciones de soledad no deseada (3,8), el acompañamiento a personas con dependencia (3,6) y el apoyo escolar (3,6). Respecto de los hombres vemos que presentan más interés en el medioambiente (3,8), la colaboración en emergencias (3,7), la mejora de la comunidad (3,6), el apoyo escolar (3,5) y la desigualdad (3,4).

Los datos muestran que las mujeres han asignado valores más elevados que los hombres en todos los ámbitos menos en el de la colaboración en emergencias, donde aquéllas otorgan un valor promedio de 3,6.

Las áreas en las que hay una mayor diferencia son las de: desigualdad y discriminación, combatir situaciones de soledad no deseada y la sensibilización social. Sin embargo, el hecho de que las mujeres asignen valores más elevados viene a indicarnos su mayor sensibilidad social, un arraigo fuerte de la solidaridad de las mujeres, lo que estaría en la base de su mayor presencia en el voluntariado. Con respecto de la edad puede observarse que las personas jóvenes de 14 a 24 años fueron quienes asignaron valores más elevados en todos los ámbitos, mientras que los de 65 años o más asignaron valores más bajos. Con todo, conviene mencionar que las diferencias entre los valores otorgados rara vez superan la décima.

Llama la atención que el grupo de 65 o más años es el que más interés demuestra en la protección del medioambiente, una décima por encima de la media en este ámbito. Por otro lado, las personas de 14 a 24 años son las más interesadas en luchar contra la desigualdad y la discriminación (3,8), seguidos por las de 65 o más años (3,7). El grupo menos interesado por este ámbito de acción voluntaria es la población de 45 a 54 años (3,5), una décima por debajo de la media.

Conviene mencionar también que la valoración de las iniciativas de apoyo escolar, ocio y tiempo libre disminuye conforme pasan los años. El valor más alto se registra entre las personas de 14 a 24 años (3,8), mientras que las de 65 o más años otorgan los valores más bajos (3,2), tres décimas por debajo de la media. Esto puede explicarse por la naturaleza de este tipo de iniciativas, sin duda más atractivas para la población joven.

Finalmente, conviene destacar que el valor otorgado a la lucha contra la soledad no deseada permanece estable en todos los grupos etarios (3,6), lo que sugiere un interés elevado y constante en la lucha contra esta problemática social.

Debemos tratar con cuidado estos datos sobre el interés de las personas por realizar actividades voluntarias en ámbitos específicos, pues, aunque las personas se muestren interesadas, esto no significa que necesariamente participaran en voluntariados de dicho ámbito.

Esto se pone de manifiesto de forma clara en el área medioambiental: las personas que no hace voluntariado otorgan valoraciones muy elevadas a este ámbito, pero el porcentaje de participación en voluntariados medioambientales varía muy poco año a año, manteniéndose en el entorno del diez por ciento.

Ello nos lleva a pensar en el carácter idealizado o aspiracional del voluntariado ambiental, que sería una actividad deseable en cuanto socialmente valorada pero respecto a la que no se dan pasos concretos y efectivos.

# POSICIÓN ANTE PROBLEMAS SOCIALES

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

Planteamos, en esta sección de nuestra encuesta, una serie de preguntas relativas a la problemática social y a las vías más adecuadas para afrontar dicha problemática; pedíamos a las personas encuestadas que expresaran su grado de acuerdo con una serie de afirmaciones relativas a esta temática.

### Gráfico 15

Puntuación media problemas sociales (escala 1 a 5)



Frente al resto, el voluntariado es la opción que se considera idónea para combatir los problemas sociales, seguido de cerca por la organización y reivindicación. En tercera posición se encuentran las donaciones y en cuarto lugar la posición conformista (el pago de impuestos es suficiente). Por último, la opción que cuenta con menor puntuación media es la de responsabilizar a las personas que tienen problemas de ellos.

Es llamativo este hecho, toda vez que, como hemos visto, el voluntariado no es la opción personal elegida por la mayoría ya que la tasa de donación supera con mucho, a la de voluntariado. Ello puede entenderse por la buena reputación del voluntariado<sup>4</sup>, valorada porque, en definitiva, supone hacer cosas por los demás o por la comunidad a cambio de nada que hace de ello una práctica deseable, aunque luego, como hemos visto, se encuentren mil trabas para concretar ese ideal.

En todo caso, la población española es más proclive a tener una posición comprometida y activa hacia los problemas sociales y esta orientación al compromiso debe ser valorado desde las entidades como elemento clave de comunicación.

Particularmente relevante nos parece la baja puntuación otorgada al ítem propuesto referido a que solucionar los problemas es cosa de cada cual que obtiene un 1,87 (recordemos que el punto más bajo de la escala es el 1). Respecto al ruido que suelen cosechar las medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de las personas y grupos más vulnerables, frente al éxito de los discursos de la meritocracia, este dato nos indica que en la ciudadanía late la idea de que, de alguna manera, paliar los problemas sociales es cosa de todas

---

<sup>4</sup> La Acción Voluntaria en 2018. Interés por el voluntariado. Plataforma del Voluntariado de España.

y de todos, más cuando se considera que pagar impuestos no es suficiente para ello.

Puede ser que estos datos respondan solo a una declaración de intenciones, pero no es menos cierto que pueden construir una base sólida sobre la que las entidades pueden construir un discurso coherente de lucha contra la vulnerabilidad.

**Tabla 2**

Puntuación media problemas sociales por edad y sexo

	Hombre	Mujer	De 14 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 o más años
<b>Solucionar esos problemas es cosa de las personas que los sufren</b>	1,96	1,77	1,75	1,73	1,77	1,71	1,75	2,30
<b>Hacemos bastante pagando impuestos</b>	2,75	2,47	2,22	2,44	2,53	2,48	2,76	2,98
<b>Hacer donaciones es la mejor forma de colaborar</b>	2,73	2,95	2,89	2,62	2,55	2,75	2,78	3,29
<b>Organizarse y reivindicar es efectivo para combatir esos problemas</b>	3,71	3,85	3,85	3,90	3,68	3,75	3,79	3,77
<b>El voluntariado es buena forma de luchar contra esos problemas</b>	3,73	4,04	4,01	3,73	3,70	3,87	3,92	4,06

A la luz de los resultados, observamos que son las personas más jóvenes, en comparación con otros grupos de edad, quienes tienen una posición más fuerte en la lucha contra los problemas sociales a través de actividades que implican una movilización más comprometida: el voluntariado y la organización/reivindicación. En sintonía con ello, son las que tienen puntuaciones medias más bajas en la posición conformista y en hacer responsables de sus problemas a las personas que lo sufren.

En términos generales, vemos que son las personas más mayores las que tienen en mayor medida una posición conformista (es suficiente con el pago de impuestos) y son las que más responsabilizan a las personas de los problemas que sufren. No obstante, este mismo grupo de edad también se decanta por el voluntariado como la mejor respuesta para combatir los problemas sociales.

Por otra parte, son las mujeres las que obtienen puntuaciones más altas en las actividades que implican compromiso social: voluntariado, organización y reivindicación y donación. Por el contrario, son los hombres los que puntúan más alto en aquellas opciones de respuesta más individuales: pagar impuestos es suficiente y la solución de los problemas es responsabilidad de quién los sufre.

Ello nos vendría a reforzar la idea de una, clara, mayor preocupación por los problemas sociales y una visión más solidaria de las mujeres a la que ya nos hemos referido: hacen más voluntariado y son más proclives al mismo, colaboran informalmente con más frecuencia, y tienen una visión más solidaria de los problemas sociales.

Como era de esperar, eso que podemos definir como discurso de la solidaridad es más notorio entre las personas que colaboran frente a las que no lo hacen y entre las personas voluntarias frente a las no voluntarias, colaboren o no de otra forma con las entidades del sector.

Atendiendo al nivel de ingresos, observamos algún asunto a tener en cuenta. En primer lugar, a menos ingresos más se reconoce la importancia del voluntariado a la hora de paliar los problemas sociales.

En segundo, y hasta cierto punto de forma sorprendente, cuantos menos ingresos se tienen, más de acuerdo se está con la idea de que pagar impuestos ya es suficiente para combatir los problemas sociales.

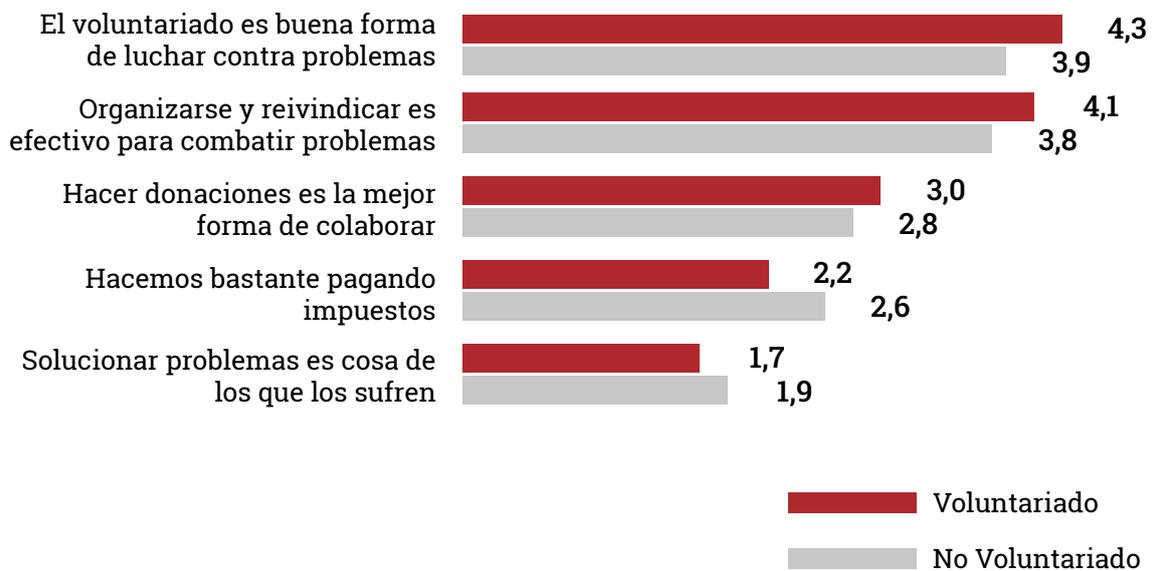
En esa misma línea, las personas con menos ingresos son más proclives a pensar que la solución a los problemas sociales es responsabilidad de quienes los sufren, cuestión que, nuevamente nos parece sorprendente.

Al menos *a priori* lo esperable sería que las personas con menos ingresos, por lo tanto, con más probabilidad de verse en situaciones de vulnerabilidad, tendieran a pensar que es necesaria una mayor corriente solidaria. No siendo así, según nuestros datos, cabe pensar, por un lado, que las personas con peores condiciones económicas se aferran a lo (poco) que tienen, sin más implicaciones solidarias. Por otro, y esto sería más preocupante, porque sea que la ideología de la meritocracia, no dominante con carácter general como hemos indicado más atrás, fuera pregnante entre las personas y los grupos menos favorecidos.

Conviene que veamos la posición respecto a los problemas sociales, según se hace, o no, voluntariado.

### Gráfico 16

Puntuaciones medias otorgadas a problemas sociales. Voluntariado y no voluntariado



Los datos muestran diferencias significativas en todos los ítems destacando un perfil marcadamente más solidario de las personas que hacen voluntariado, menos proclive al conformismo y a depositar la responsabilidad en las personas que sufren problemas sociales y más partidarias de las donaciones y, por supuesto, del voluntariado.

Dijéramos que las personas que son voluntarias no lo son por casualidad ni por razones espurias, sino que, como vemos nítidamente, responden a un perfil axiológico más solidario.

# SOLEDAD NO DESEADA

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

El voluntariado y la soledad son conceptos llamados a encontrarse. La llamada epidemia del Siglo XXI, el hecho de que en un contexto en el que existen más canales y medios de comunicación, en un mundo en el que las llamadas redes sociales están omnipresentes, las personas estén cada vez más solas, tiene que llamar a las puertas del voluntariado.

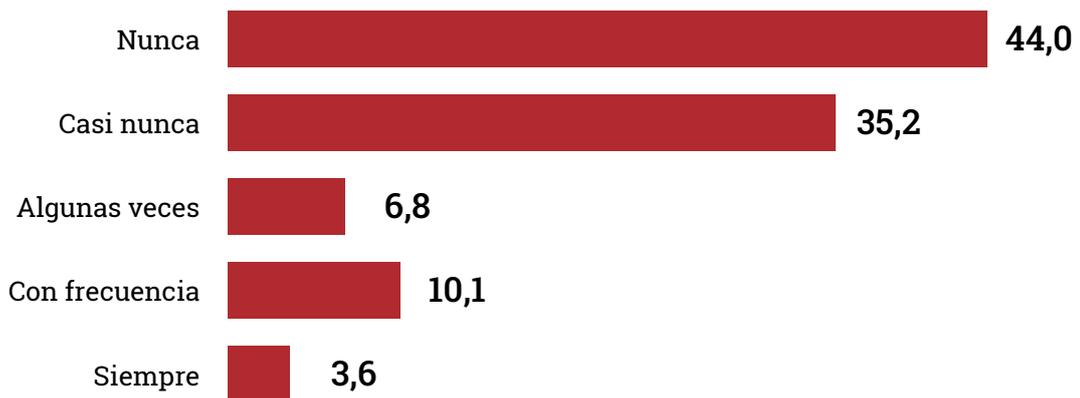
Así, en nuestra encuesta hemos indagado sobre las situaciones de soledad no deseada, como fórmula de acercarnos a ese fenómeno.

Es preciso señalar que, forzosamente, hablamos aquí de soledad en términos subjetivos, es decir, tomando como referencia la declaración de las personas sobre su sensación de soledad, lo que no tiene porqué coincidir con otras formas de medir la soledad, por ejemplo analizando la frecuencia e intensidad de relaciones significativas, pudiendo ser que haya personas que se sienten solas y, atendiendo a esas medidas objetivas no estarlo y, al contrario, personas con pocas relaciones significativas que no se sienten solas-

Para parametrizar nuestra medida, hemos preguntado sobre la frecuencia con la que las personas experimentan situaciones de soledad: nunca, casi nunca, algunas veces, con frecuencia o siempre.

### Gráfico 17

Personas encuestadas según situación de soledad



La mayoría de las personas afirman que no han vivido nunca o casi nunca situaciones de soledad no deseada (79,2%). Sin embargo, un poco más del 20% de la población refiere lo contrario. Se trataría de algo más de 8.000.000 de personas.

El 6,8% de los encuestados sufre soledad que podemos denominar moderada, mientras que el 13,7% restante padece de soledad severa (siempre o con frecuencia), datos que son sensiblemente superiores a los que arrojó el estudio pionero al respecto realizado por el Observatorio de la

Soledad no Deseada<sup>5</sup> y más en consonancia con el segundo llevado a cabo por la misma entidad, dentro del proyecto destinado a medir los costes de la soledad<sup>6</sup>.

Respecto a este último hay que notar una tasa de soledad global (13,4%) muy similar a la nuestra (13,7% sumando en nuestra escala las respuestas “siempre” y “con frecuencia”); también las tasas por sexos serían equiparables: en nuestro estudio no se registra diferencia entre hombres y mujeres en el del Observatorio es de dos puntos y medio, diferencia asumible por el margen de error.

Las diferencias entre ambos estudios aparecen cuando analizamos según la edad, pues nuestros datos detectan diferencias importantes, pero no tan grandes como los del Observatorio. Sin embargo, ambas fuentes de datos comparten los picos en los rangos etarios extremos, cuestión a la que, creemos, se debe atender cuando se quiera abordar el problema de la soledad en nuestro país.

Si analizamos la soledad por ocupación, llama la atención que los parados registran tasas relativas de soledad severa bastante elevadas. En el caso de los parados que han trabajado antes la tasa de soledad severa es de 23,2%, más de diez puntos por encima de la media.

Si nos fijamos en la renta no hay una tendencia clara. Aun así, podemos observar que la tasa más elevada de soledad severa se presenta en los hogares que ganan hasta 1000 euros (25,6%) y la más baja en

---

5 [https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Informe\\_percepcion\\_social\\_soledad\\_v2.pdf](https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Informe_percepcion_social_soledad_v2.pdf)

6 [https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Estudio%20El%20coste%20de%20la%20soledad%20no%20deseada%20en%20Espa%C3%B1a\\_3.pdf](https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Estudio%20El%20coste%20de%20la%20soledad%20no%20deseada%20en%20Espa%C3%B1a_3.pdf)

los hogares que ganan entre 5001 y 6000 euros (3,8%). Por otro lado, la tasa de soledad moderada se comporta de manera similar cuando analizamos por ingresos, con valores entorno al 7% y 8%, pero presenta resultados atípicos en los hogares que ganan entre 5001 y 6000 euros (2,7%) y los que ganan más de 7000 (4,4%).

Con respecto del sexo podemos ver que los datos no arrojan diferencias significativas. El porcentaje de hombres y mujeres que padecen situaciones de soledad severa es el mismo, únicamente cambia en el caso de la soledad moderada donde las mujeres registran dos décimas más que los hombres, una diferencia muy pequeña para argüir una brecha de género en relación con esta problemática.

En relación con la edad llama la atención que la población de 14 a 24 años es la que registra una tasa relativa más elevada de alguna forma de soledad (25,6%), mientras que la población de 45 a 54 años, la que menos (16,1%). Esta misma distribución se mantiene si nos enfocamos únicamente en los casos de soledad severa, donde el grupo de 65 o más años (15,8%) aparece como el segundo que más situaciones de soledad severa padece, debajo del extremo contrario de la población (16,4%). En tercer lugar, está el grupo de 25 a 34 años (14%). En el caso de las situaciones de soledad moderada, este orden cambia, la tasa relativa más elevada se presenta en la población de 25 a 34 años (9,5%), detrás está la población más joven (14 a 24 años) y en tercer lugar la de 55 a 64 años (6,8%).

Sin embargo, si nos enfocamos únicamente en las personas que aducen vivir “siempre” situaciones de soledad no deseada, vemos que la población de 65 o más años presenta una tasa relativa de 6,6%, casi el doble de la media. De hecho, cuando observamos la composición de las personas que arguyen vivir siempre situaciones de soledad no deseada, vemos

que el 41,3% de ellas son las personas de 65 o más años. En segundo lugar, están las personas de 55 a 64 años con una tasa relativa de 3,5%, y en tercer lugar la población de 35 a 44 años con un 2,9%. Así pues, podemos concluir que los problemas de soledad no deseada afectan a toda la población en algún grado. Por lo que las medidas que se tomen para solucionar este problema deben abarcar a todas las edades. Con todo, habrá que prestar especial atención a las personas mayores pues son quienes registran una mayor probabilidad de sufrir situaciones extremas de soledad no deseada.

**Tabla 3**

Soledad no deseada

	Hombre	Mujer	De 14 a 24 años	De 25 a 34 años	De 35 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	65 o más años
<b>Nunca</b>	44,9	43,1	26,4	33,7	47,8	47,3	48	51,5
<b>Casi nunca</b>	35,3	35,2	47,5	42,8	33,9	36,5	32,6	25,7
<b>Algunas veces</b>	5,8	7,8	9,2	9,5	5,5	4,8	6,8	6,6
<b>Con frecuencia</b>	10,1	10,1	14	11,9	9,7	8,6	9	9,2
<b>Siempre</b>	3,6	3,6	2,4	2,1	2,9	2,7	3,5	6,6
<b>Ns/Nc</b>	0,2	0,2	0,5	0	0,2	0,2	0,1	0,4

Conviene, no obstante, analizar ambas variables —el sexo y la edad— de manera conjunta ya que la distribución de la soledad no es la misma entre hombres y mujeres en todas las edades: la soledad es más frecuente en mujeres en las edades inferiores de la escala así como entre las personas mayores sesenta y cinco años. Los hombres refieren tasas más altas de soledad en la madurez, en la franja de edad que va de los 45 a los 64 años.

**Tabla 4**

Situaciones de soledad según sexo y edad

	De 14 a 24 años		De 25 a 34 años		De 35 a 44 años		De 45 a 54 años		De 55 a 64 años		65 o más años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer								
No Soledad	76,1	71,6	80,6	72,2	82,3	81,1	83,3	84,2	79,0	82,1	78,9	75,9
Moderada	8,1	10,5	8,0	11,1	4,9	6,2	4,2	5,3	6,4	7,1	4,6	8,1
Severa	15,6	17,2	11,4	16,6	12,5	12,7	12,1	10,5	14,3	10,8	16,2	15,5

En definitiva, si bien desde una mirada global no se perciben diferencias entre hombres y mujeres, cuando atendemos también a la edad, podemos ver diferencias que nos invitan a pensar en la soledad como un fenómeno complejo que es necesario estudiar con más detalle, lo que debe permitirnos ver cómo varía ese fenómeno según diferentes acontecimientos vitales que, como es de suponer, están detrás de estos datos.

Para el objeto de este estudio, es interesante ver si existen diferencias con respecto a la soledad según las personas hagan, o no, voluntariado. Según los datos obtenidos, el voluntariado parece ser una “vacuna” contra la soledad, ya que las personas voluntarias se sienten solas con menos frecuencia que el promedio de la muestra.

**Tabla 5**

Soledad y voluntariado

Sentimiento de soledad	TOTAL (%)	Voluntariado
Nunca	44,0	48,6
Casi nunca	35,2	34,6
Algunas veces	6,8	6,1
Con frecuencia	10,1	7,6
Siempre	3,6	2,7

Otro tanto podemos ver respecto a la colaboración informal, si bien en menor medida.

**Tabla 6**

Soledad y colaboración informal

Sentimiento de soledad	TOTAL (%)	Colaboración informal
Nunca	44,0	46,3
Casi nunca	35,2	33,5
Algunas veces	6,8	7,9
Con frecuencia	10,1	8,9
Siempre	3,6	3,3

Cuando usamos la metáfora de la vacuna, lo que estamos reflejando es que, acaso, por la dimensión relacional de la participación social, en particular del voluntariado, se trata de actividades que, no siendo incompatibles con la soledad, sí hacen que ésta sea menos frecuente.

No es el caso de discutir la hipótesis, también plausible, de que las personas más sociales se inclinen con más frecuencia hacia el voluntariado. Tan solo queremos apuntar que el voluntariado es una actividad social, relacional, en la que se producen interacciones y se generan vínculos afectivos, con otras voluntarias/os, con las personas destinatarias, con las personas responsables de las entidades... Todo ello, entendemos, hace menos probable, eso dicen los datos, que aparezcan situaciones de soledad.

Conviene señalar aquí que la finalidad del voluntariado, su *finis operis*, no es que las personas que lo llevan a cabo se sientan bien; es preciso tener presente que el voluntariado tiene por objeto la mejora de la calidad de vida de las personas y de las comunidades. Otra cosa es que de la realización de esas actividades beneficiosas para las personas y las comunidades se sigan también, como *finis operantis*, efectos beneficiosos para las personas voluntarias.

Estos datos, junto con los de la probabilidad de hacer voluntariado en el próximo año, nos indican que éste puede ser un elemento aspiracional de las personas en situación de soledad, algo que les gustaría hacer pero a lo que no acaban de decidirse.

**Tabla 7**

Soledad y probabilidad de hacer voluntariado en el próximo año

Sentimiento de soledad	TOTAL (%)	Seguro	Probable
Nunca	44	36,3	34
Casi nunca	35,2	29,2	37,9
Algunas veces	6,8	13,9	8,4
Con frecuencia	10,1	18,1	15,6
Siempre	3,6	2,5	4,1

Conviene no perder esto de vista: cuando hablamos de promoción del voluntariado lo hacemos con la vista puesta en el desarrollo de actividades que mejoren las condiciones y la calidad de vida y, por consiguiente, en la transformación social ¿Se seguirán beneficiando para las personas que lo llevan? Probablemente.

Pero el voluntariado no puede convertirse en una prescripción universal para paliar la soledad, el voluntariado significa un compromiso personal que debe responder a las necesidades, expectativas y posibilidades de las personas. Como tal, es un ejercicio de un derecho de ciudadanía y una ocasión de desarrollo personal.

# **ANEXO 1. RESULTADOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS**

**LA  
ACCIÓN  
VOLUNTARIA  
2023**

Un despliegue territorial

## —

# ANDALUCÍA

Un 50,7% de la ciudadanía andaluza colabora de alguna forma con una o más entidades; un 12,5% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa dos puntos por encima de la que se registra en el conjunto de España.

El voluntariado andaluz está feminizado (hay 1,13 voluntarias por cada voluntario) y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento, desconfianza hacia las ONG o la pereza, tenemos un campo amplio para “enamorar” a la ciudadanía y animar a su participación.

Hay que señalar que una tasa, no desdeñable, de personas encuestadas realizan otro tipo de colaboraciones o participación, lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un veinte por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

Este tipo de participación es más frecuente también entre las mujeres y las personas entre 55 y 64 años.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la colaboración en situación de emergencias. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), sumado esto al potencial de personas que se plantean la posibilidad de participar en un futuro con alguna entidad, podemos ser positivos ante el futuro próximo de la acción voluntaria andaluza.

Ese perfil solidario es más intenso en las mujeres y más probable entre la población joven, siendo exactamente igual entre el bloque de entre 14 y 24 años, y el de 25 y 34 años.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a más de un 22% de la población, siendo más frecuente en hombres y alcanza su pico entre las personas de mayor edad.

## ARAGÓN

Si nos propusiéramos encontrar un perfil tipo de la persona que realiza voluntariado en Aragón estaríamos hablando de una mujer de entre 55 y 64 años, con una titulación académica de diplomatura, y con una situación económica bastante cómoda.

El grupo poblacional que mayor voluntariado realiza sigue estando concentrado entre los 45 y los 64 años, y sigue siendo una actividad mayoritariamente femenina. Por el contrario, el grupo que más cuesta introducir dentro del voluntariado es el de los jóvenes, sobre todo el grupo generacional comprendido entre los 35 y los 44 años. Esto puede deberse a que son las edades en las que las personas actualmente comienzan a formar una familia y el cuidado de los menores y la actividad laboral puede dejarles poco tiempo para realizar voluntariado.

Si nos fijamos en la manera en la que la gente suele colaborar con las distintas entidades más de la mitad de las personas lo hacen a través de donaciones económicas o en especie o haciéndose socios, es decir, realizando aportaciones económicas, mientras que la colaboración a través del voluntariado se queda con poca afluencia viéndose representada con tal solo un 11,3% de la población.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas (más de un 22%) realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un catorce por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente, el voluntariado de emergencias y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

La posición de la población aragonesa ante los problemas sociales habla de una sociedad en su mayoría bastante solidaria y empática. La mayoría de las personas opina que se necesita de los esfuerzos de todos para combatir las diversas problemáticas existentes entre la sociedad actual y no responsabiliza a las propias personas que las padecen como únicos responsables y únicos agentes de cambio para erradicarlas.

En cuanto a la manera en la que intentar paliar esas problemáticas sociales la mayoría afirman que a través del voluntariado es una buena forma de intentar combatirlas. En contra posición con la forma que tienen las personas de colaborar con las entidades, que como hemos visto con anterioridad es fundamentalmente económica, la mayoría de las personas no tienen muy claro si comparten en su totalidad la afirmación de si las donaciones son la mejor manera de colaborar con la sociedad y, en concreto, con aquellos grupos desfavorecidos. Aquí nos puede surgir la duda de si la mayoría considera que la mejor herramienta de mejora social es el voluntariado, ¿por qué su colaboración es económica cuando no tienen claro si es un agente de cambio tan potente?

Por último, la que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta casi a un nada desdeñable veinte por ciento de la población, es más frecuente en mujeres y es transversal a la edad, alcanzado su pico entre las personas jóvenes, (entre 14 y 34 años) cuestión ésta a tener en cuenta, ya que se trata de grupos de edad donde las relaciones sociales alcanzan una gran importancia.

## ASTURIAS

Un 46,8% de la ciudadanía asturiana colabora de alguna forma con una o más entidades; un 9,1% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa cerca de dos puntos por debajo de la que se registra en el conjunto de España.

El voluntariado asturiano está muy feminizado (hay 1,81 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario joven (predominio de las personas menores de 24 años -más del doble de la media-) y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria (30% de quienes dicen hacer voluntariado). El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos de vida, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, (como el desconocimiento o desinformación o la dejadez), lo que se puede considerar como un resultado de la no presencia del voluntariado en su horizonte vital (no se lo plantean como opción, no saben ni que es una opción...).

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un 15% de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

Un dato a resaltar en el caso de la colaboración informal es el relativo al perfil de las personas que dicen practicar una colaboración o voluntariado informal: en este caso es mayoritario el número de hombre frente al de mujeres, quizás por el tipo de actividades vinculadas al asociacionismo tradicional lo que encajaría con el perfil relativo a la edad, ya que también es más habitual en los grupos de mayor edad

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también obtienen puntuaciones bajas la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos fueran ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como la forma más adecuada de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas que se manifiestan donantes respecto a las que se manifiestan voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos y en especial a través del voluntariado. Ese perfil solidario es más intenso en las mujeres mientras que no hay diferencias significativas achacables a la edad en lo relativo a las fórmulas consideradas más adecuadas para la resolución de los problemas sociales.

En cuanto a la última cuestión, la que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a una nada desdeñable cifra de casi el quince por ciento de la población, es más frecuente en mujeres y muy transversal a la edad (con la exclusión del grupo más joven, <24), alcanzando su pico entre las personas de 25 a 44 años y 45 a 54, cuestión ésta que nos parece llamativa, toda vez que, en principio, se trata de personas insertas en los círculos habituales de socialización.

## CANARIAS

Casi la mitad de la población de Canarias (un 49,53%) colabora con alguna entidad social, siendo la más frecuente la colaboración económica, modalidad que lleva a cabo algo más de un tercio de la población (un 30.51%). La tasa de voluntariado se sitúa en el 9.18%, casi dos puntos por debajo de la tasa del conjunto de España.

Centrándonos en el voluntariado, esa tasa del 9,18% nos está indicando que son 185.196 personas las que hacen voluntariado en la CCAA, de los cuales un 40,2% son mujeres y 59,8%, lo que nos arroja una masculinización del voluntariado.

El análisis según la edad nos indica que el voluntariado canario es eminentemente joven, ya que son las personas menores de 24 años las que presentan tasas más altas (20.6%) que ese 9.18% que nos encontramos en la población canaria.

Las personas que no realizan voluntariado, de forma mayoritaria, atribuyen los motivos a la incompatibilidad con otras funciones y obligaciones diarias como las laborales. Asimismo, entre las personas más jóvenes también destaca el desconocimiento y la falta de información.

De las personas encuestadas, únicamente un 22 por ciento realizan colaboración informal, Se trata de 380.000 personas que tienen algún tipo de inclinación hacia la colaboración ciudadana cuando ésta se presenta.

Las personas no voluntarias presentan más potencial de atracción hacia actividades relacionadas con el medio ambiente. Atendiendo al sexo, las mujeres otorgan puntuaciones más altas que los hombres lo que es más notable en el caso de medio ambiente, la sensibilización social, soledad y mejora de la comunidad.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, de acuerdo con el punto de vista de las personas encuestadas debe ser colaborativa (la solución de los problemas no recae únicamente en las personas que los sufren) y dinámica. Este hecho resulta contradictorio con los que esbozan la escasa disponibilidad para realizar funciones de voluntariado. Atendiendo al sexo, la única diferencia destacable se registra en la afirmación relativa al voluntariado, en la que las mujeres puntúan por encima de los hombres.

En relación a la soledad, es más frecuente en hombres que en mujeres y si bien no existe una relación directa entre la edad y la soledad, su pico más alto se encuentra en el rango 25-34 años.

## CANTABRIA

Un cuarenta y cuatro por ciento de la ciudadanía cántabra colabora de alguna forma con una o más entidades; un 7,3% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa por debajo de la que se registra en el conjunto de España.

El voluntariado cántabro está feminizado (hay 1,19 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario joven (predominan las personas entre los 25 y los 34 años), y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un doce por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

La colaboración informal es más frecuente también entre las mujeres, sin un perfil claro en cuanto a la edad,

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con

la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese perfil solidario es más intenso en las mujeres y, entre las personas de edad más baja y más alta, diluyéndose entre las personas de mediana edad.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable quince por ciento de la población, es más frecuente en hombres y es transversal a la edad, alcanzado su pico entre las personas maduras, cuestión ésta que nos parece llamativa, toda vez que, en principio, se trata de personas insertas en los círculos habituales de producción y consumo.

## CASTILLA Y LEÓN

Casi la mitad de la población castellanoleonesa colabora de alguna forma con una o más entidades; un 9,7% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa por debajo de la que se registra en el conjunto de España.

El voluntariado castellano leonés está bastante feminizado (hay 2 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario de edad media-avanzada y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital. Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un diecisiete por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

La colaboración informal es más frecuente también entre las mujeres, y, al igual que el voluntariado formal, vemos como las personas de edad media son más proclives a realizarlo.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese

perfil solidario es más intenso en las mujeres y entre las personas jóvenes, aumentando la atribución de responsabilidad de los problemas a las personas que lo sufren en personas de más edad.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable diecisiete por ciento de la población, es más frecuente en mujeres y es transversal a la edad, alcanzado su pico de severidad entre las personas mayores, cuestión que merece un análisis pormenorizado por el envejecimiento demográfico que presenta Castilla y León y para atajar una de las realidades más desoladoras en nuestra comunidad.

## CASTILLA-LA MANCHA

Un cincuenta y dos por ciento de la ciudadanía castellanomanchega colabora de alguna forma con una o más entidades; un 9,8 % de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa por debajo de la que se registra en el conjunto de España (11%).

El voluntariado de Castilla-La Mancha está feminizado (hay 1,44 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario de mediana edad (predominan las personas entre los 45 y los 64 años), y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un doce por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo. Además, la colaboración informal es más frecuente también entre las mujeres, sin un perfil claro en cuanto a la edad.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente, emergencias y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese

perfil solidario es más intenso en las mujeres y en personas jóvenes.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable veinte por ciento de la población, es más frecuente en mujeres y es transversal a la edad, alcanzado su pico entre las personas más maduras en soledad severa y entre las más jóvenes para la soledad moderada, cuestión ésta que nos parece llamativa, toda vez que, en principio, se trata de personas insertas en los círculos habituales de producción y consumo.

## CATALUNYA

Un 48% de la ciudadanía catalana colabora de alguna forma con una o más entidades; un 13,4% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa por encima de la que se registra en el conjunto de España.

Los datos de la encuesta indican feminización del voluntariado en Catalunya catalán (hay 1,12 frente voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario mayor (predominan las personas entre los 55 y los 64 años), y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Destaca la presencia de voluntariado cultural en Catalunya, 7 puntos por encima de los datos del conjunto del Estado

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un 19,6% de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

La colaboración informal es más frecuente también entre las mujeres, teniendo los valores inferiores en la franja 35-44 (8,8%), aumentando progresivamente a medida que avanza la edad, llegando a un 25% en mayores de 65 años

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese perfil solidario es más intenso en las mujeres y, entre las personas de edad más baja y más alta, diluyéndose entre las personas de mediana edad.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable 20% de la población, es más frecuente en mujeres y, aun siendo transversal a la edad, alcanzado su pico entre las personas más jóvenes, dado que son personas que tienen a su disposición todo tipo de posibilidades de encuentro social. El estudio no nos da acceso al conocimiento de las posibles causas de este sentimiento de soledad.

## COMUNITAT VALENCIANA

Un cincuenta y ocho por ciento de la ciudadanía valenciana colabora de alguna forma con una o más entidades; un 9,7% de la colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa casi un punto por debajo de la que se registra en el conjunto de España.

Si nos propusiéramos encontrar un perfil tipo de la persona que realiza voluntariado en Comunidad Valenciana estaríamos hablando de una mujer de entre 55 y 64 años.

El grupo poblacional que mayor voluntariado realiza sigue estando concentrado entre los 45 y los 64 años, y es mayoritariamente femenino. Por el contrario, los grupos que más cuesta introducir dentro del voluntariado son el de jóvenes de 34 años y el de los mayores de 65. Esto puede deberse a que son las edades en las que las personas actualmente comienzan a formar una familia y el cuidado de los menores y la actividad laboral puede dejarles poco tiempo para realizar voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas (más de un 22%) realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un catorce por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente, el voluntariado de emergencias y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

La posición de la población valenciana ante los problemas sociales habla de una sociedad en su mayoría bastante solidaria y empática. La mayoría de las

personas opina que se necesita de los esfuerzos de todos para combatir las diversas problemáticas existentes entre la sociedad actual y no responsabiliza a las propias personas que las padecen como únicos responsables y únicos agentes de cambio para erradicarlas.

En cuanto a la manera en la que intentar paliar esas problemáticas sociales la mayoría afirman que a través del voluntariado es una buena forma de intentar combatirlas. En contra posición con la forma que tienen las personas de colaborar con las entidades, que como hemos visto con anterioridad es fundamentalmente económica, la mayoría de las personas no tienen muy claro si comparten en su totalidad la afirmación de si las donaciones son la mejor manera de colaborar con la sociedad y, en concreto, con aquellos grupos desfavorecidos. Aquí nos puede surgir la duda de si la mayoría considera que la mejor herramienta de mejora social es el voluntariado, ¿por qué su colaboración es económica cuando no tienen claro si es un agente de cambio tan potente?

## EXTREMADURA

Casi la mitad de los extremeños y extremeñas colaboran con una o varias entidades. Un cuarto de estos lo hace a través del voluntariado, tasa que se sitúa ligeramente por encima de la media española.

El voluntariado extremeño, de acuerdo con la tendencia general, está feminizado (hay 1,21 voluntarias por cada voluntario). Respecto a la edad, no parece haber una tendencia clara, siendo el grupo más joven el que menos colabora. Los grupos de entre 25-36 años y de entre 45-54 años son, por su parte, los que presentan mayores tasas de voluntariado.

Asimismo, en el voluntariado extremeño hay una alta permanencia, respecto al pasado (casi la mitad de los voluntarios continúa después de más de diez años en esta labor) y respecto al futuro (casi 9 de cada 10 voluntarios afirma que “seguro” continuará colaborando en el futuro). Asimismo, la mitad de los voluntarios colaboran con varias identidades. Todo ello demuestra un gran compromiso por parte de quienes están involucrados en la actividad voluntaria.

El ámbito social es el más frecuente para desarrollar el voluntariado, seguido del ámbito ambiental. Este último, por su parte, sería el preferido por la población no voluntaria al plantearles qué áreas les suscitarían mayor interés. En el otro extremo, las áreas menos populares serían la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza y la sensibilización social.

Las personas que no realizan voluntariado lo atribuyen, mayoritariamente, a la falta de tiempo debido al trabajo y horarios, algo común al resto de España. Además, tienen escasas intenciones de iniciarse en estas actividades en el futuro, siendo esto especialmente manifestado entre los hombres.

Más de un cuarto de los extremeños no voluntarios, sin embargo, afirman participar en voluntariados informales (colaboración ciudadana al margen de las entidades). Dato nada insignificante, pues apunta, por un lado, a una mayor sensibilidad ciudadana ante la colaboración. Por otro, invita a pensar sobre cómo esta sensibilidad e interés podría ser canalizado a través de las entidades de voluntariado, y reflexionar sobre por qué estos individuos prefieren colaborar independientemente a ellas. Cabe destacar asimismo que la colaboración informal es incluso más feminizada que el voluntariado formal (1,36 colaboradoras informales por cada colaborador), y se hace más frecuente cuando se aumenta la edad.

El voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones. Esto llama la atención, pues la donación es mucho más frecuente que el voluntariado. En general, la población extremeña piensa que no se puede responsabilizar de los problemas sociales a quienes los sufren y que pagar impuestos no es suficiente. Destaca en estas posturas la población más joven y las mujeres.

La soledad no deseada es un problema que afecta a un 15% de la población extremeña, con un sesgo de sexo, siendo más frecuente en mujeres, algo que en el conjunto de España no ocurre. Son las personas de más de 65 años las que más se sienten solas siempre, algo habitual en la tercera edad, pero que no por ello deja de ser un problema para su bienestar y para el conjunto de la sociedad. Es necesario destacar también el impacto que tiene en la población más joven, pues un 18% de ellos afirma sufrirla frecuentemente.

## GALICIA

Casi la mitad de la población gallega colabora de alguna forma con una o más entidades; un 9,1% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa por debajo de la que se registra en el conjunto de España.

El voluntariado gallego está bastante feminizado (hay 1,82 voluntarias por cada voluntario) y es practicado en mayor medida por personas de mediana edad, y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que casi un cuarto de las personas practica lo que podemos denominar como colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades). Este dato nos empuja a pensar en lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un diecisiete por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

La colaboración informal es más frecuente también entre las mujeres y entre personas de más de 25 años de edad.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la sensibilización social y la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese

perfil activo es más intenso entre las mujeres y entre las personas jóvenes, aumentando la posición en conformista en personas de más edad.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable trece por ciento de la población, es más frecuente en hombres y es transversal a la edad, alcanzado su pico de severidad entre las personas mayores, cuestión que merece un análisis pormenorizado por el envejecimiento demográfico que presenta Galicia y para atajar una de las realidades más desoladoras en nuestra comunidad.

## ILLES BALEARS

Entre la población de las Illes Balears un 46,6% de la población colabora de alguna forma con una organización social y de éstas un 45,1% lo hacen a más de una entidad. El dato de colaboración de las Illes Balears corresponde a la tercera más baja por debajo de Murcia y Cantabria.

En relación al voluntariado, corresponde a un 9,2% de la población, situándose por debajo de la media del conjunto del Estado Español.

El voluntariado así como también habían dibujado otros estudios tiene una mayor participación de la mujer, siendo un 61,2% de las personas voluntarias, por tanto habiendo 1,6 mujeres por cada hombre voluntario. Donde más participa el voluntariado según las respuestas es entre los 25 y 34 años. Y el ámbito más extendido es el voluntariado social. De todas las personas voluntarias un 96,7% piensa en continuar su voluntariado.

Las principales razones para no realizar voluntariado son la falta de tiempo y el trabajo, seguido por el descontento o desconfianza y las cargas familiares. Las razones tienen variaciones respecto a género y edad significativas. Por ejemplo, las mujeres justifican más carga familiar que los hombres y los hombres más el descontento con las ONG que las mujeres.

Pidiendo a estas personas su interés por hacer voluntariado en un futuro, únicamente un 17,2% responde afirmativamente, con más posibilidades entre las mujeres que los hombres, y con los jóvenes de 24 años. Sin embargo, las áreas de mayor interés entre las personas no voluntarias son el medio ambiente y la colaboración con emergencias. Por el contrario, las menos valoradas son la gestión del voluntariado y la cooperación internacional.

Un 14,8% de la población desarrolla actividades de índole social, de colaboración ciudadanía y comunitaria, que no podemos definir como voluntariado pero que corresponde a las formas de participación social de la ciudadanía así como también lo es el voluntariado. Hay un mayor equilibrio entre sexo en este tipo de actividades, así como está más extendida entre los 35 y 64 años.

Se recoge que el voluntariado es una buena forma de luchar frente a los problemas sociales, más que otras formas como la reivindicación y la donación, aunque es esta forma una de las modalidades más extendidas de colaboración en las Illes Balears según el presente estudio (29,7%).

Finalmente pidiendo por la sensación de soledad, como grave problema en una sociedad cada vez más aislada, un 15,6% dice que se encuentra o alguna vez o de forma más frecuente solo, sin mucha diferencia entre mujeres y hombres, y con un destacable porcentaje de personas entre 25 y 34 años que se sienten solas en algún momento.

## MADRID

Un 46,7% de la población madrileña colabora de alguna forma con una o más entidades; un 10,4% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa en una posición similar a la del conjunto de España.

El voluntariado madrileño está feminizado (hay 1,80 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario adulto, ya que son las personas de 45 a 50 años las que presentan las tasas más altas con un 15%. En cambio, las personas jóvenes de 14 a 24 años presentan la tasa más baja de voluntariado con un 2,8%. Dentro de los ámbitos de voluntariado, es el social el que adquiere un mayor porcentaje de participación.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a la falta de tiempo, el tener mucho trabajo y la compatibilidad de horarios. También la falta de información o desconocimiento y la dejadez y pereza son otra de las razones principales a la hora de no realizar voluntariado en la Comunidad de Madrid.

Hay que señalar que una tasa importante de personas encuestadas realiza colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un 15% de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo. Donde son las mujeres las que adquieren un mayor porcentaje a la hora de realizar este tipo de voluntariado.

Las actividades que resultan más atractivas para la población madrileña que no realiza voluntariado son las relacionadas con el medioambiente y las que tratan la soledad no deseada. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza.

Siguiendo las afirmaciones relativas a la problemática social, vemos que la idea de que “el voluntariado es una buena forma de luchar contra esos problemas” alcanza una puntuación muy alta, seguida de la afirmación “organizarse y reivindicar es efectivo para combatir esos problemas”; esto choca de una manera significativa con la baja tasa de voluntariado de la Comunidad de Madrid (10,4%). Además, son las mujeres y las personas más jóvenes las que adquieren un perfil más solidario.

Con respecto a la soledad, uno de los problemas principales de nuestro tiempo, se observa como la afectación es considerable: un 2,5% de personas encuestadas refieren sentirse solas siempre y 13,3% estarlo con frecuencia; casi un 7% ha referido haberse sentido sola algunas veces. Es más frecuente en mujeres que en hombres y con respecto a la edad, en personas mayores, aunque resulta llamativo destacar como un 20% de las personas jóvenes madrileñas señala haberse sentido sola con frecuencia.

## MURCIA

Un cuarenta y dos por ciento de la población de la Región de Murcia colabora con alguna entidad social. La colaboración más común son las donaciones económicas con un 24,2%. El 10,6% de la población encuestada realiza voluntariados, una tasa de cuatro décimas por debajo de la medida nacional. El voluntariado de la Región de Murcia es mayoritariamente masculino, pues se registra una tasa de feminización de 0,85 mujeres, con una ausencia notable de personas entre los 35 y los 44 años. Las principales esferas de interés es el voluntariado social, el de educación ocio y tiempo libre, y el socio-sanitario.

Quienes no realizan voluntariado lo atribuyen a la incompatibilidad con sus jornadas diarias, particularmente por motivos laborales, horarios o por cargas familiares. Esto sugiere que aún falta la incorporación del voluntariado a las actividades consuetudinarias de las personas, después de todo se registra una elevada tasa de dejadez, pereza y falta de información. De quienes no realizan voluntariados, el 18,6% sí que participa de algún tipo de colaboración ciudadana informal. Esta tasa sumada con el desconocimiento y la desconfianza en las ONG indican oportunidades de mejora y un público concreto al cual dirigirse para atraer nuevos voluntarios.

Por otro lado, la población encuestada muestra un interés alto por los temas medioambientales, con dos décimas por encima de la media nacional. Otros temas de interés son las emergencias y la mejora de la comunidad. Por el contrario, las áreas que despertaron menos interés son la gestión de entidades, la cooperación internacional, y la vulnerabilidad y la pobreza, este último dato preocupa especialmente.

La población de la Región de Murcia parece estar inclinada a solucionar los problemas sociales de manera colectiva y mediante la participación activa y directa. Al menos así parecen indicarlo los valores promedios otorgados a las afirmaciones de que organizarse y hacer voluntariados son una buena forma de luchar contra estos problemas. Aun así, desearíamos que el valor de la idea de que hacemos suficiente con pagar impuestos fuese menor; igual en el caso de quienes consideran que solucionar los problemas es responsabilidad de quienes los sufren.

El perfil solidario es particularmente fuerte en el caso de las mujeres, algo que contrasta con la masculinización del voluntariado en esta región. Este perfil es bastante claro también en las personas de 45 a 54 años de edad por cuanto se establece una diferencia importante entre las alternativas directas e indirectas de solucionar los problemas sociales.

Finalmente, un 18% de la población indica que ha experimentado situaciones de soledad, esta cifra no presenta un cambio significativo cuando se presta atención al sexo, pero sí muestra una fuerte inclinación en el caso de las personas de 65 o más años (27,8%) y de 35 a 44 años (19,7%). Además, conviene recordar que este último grupo registra las tasas más bajas de participación en voluntariados de todos los grupos etarios.

## NAVARRA

Un cincuenta por ciento de la ciudadanía navarra colabora de alguna forma con una o más entidades; un 11,6 % de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa ligeramente por encima de la que se registra en el conjunto de España (11%).

El voluntariado en la Comunidad Foral de Navarra está ligeramente feminizado (hay 1,1 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario de avanzada edad (predominan las personas de más de 64 años, y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado.

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que más de un dieciséis por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo. Además, la colaboración informal es más frecuente en hombres que en mujeres con una tendencia al alza a medida aumenta la edad.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente, mejora de la comunidad y desigualdad y discriminación. En el lado contrario, las áreas menos populares, son la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese

perfil solidario es más intenso en las mujeres y en personas mayores. La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable quince por ciento de la población, es más frecuente en mujeres y es transversal a la edad, alcanzado su pico entre las personas más maduras en soledad severa y entre las más jóvenes para la soledad moderada, cuestión ésta que nos parece llamativa, toda vez que, en principio, se trata de personas insertas en los círculos habituales de producción y consumo.

## PAÍS VASCO

Un cuarenta y nueve por ciento de la población vasca encuestada colabora con alguna entidad social. La colaboración más común son las donaciones económicas. El 11,2% de las personas colabora mediante el voluntariado, una tasa que se sitúa dos décimas por encima del conjunto de España. Este grupo que realiza voluntariado está feminizado, pues se registra 1,43 mujeres por cada hombre, con una participación particularmente alta por parte de las personas mayores de 64 años que corresponde con la composición demográfica de la región.

Las personas que no realizan voluntariado lo atribuyen fundamentalmente a la incompatibilidad con sus jornadas diarias, aunque debe prestarse atención a otras razones como la imposibilidad física, el desconocimiento y la ausencia del voluntariado en el horizonte vital. El voluntariado tiene un amplio margen de crecimiento si se considera el 18,2% de personas que colaboran al margen de las entidades formales.

Por otro lado, la población parece sentirse más atraída por los temas medioambientales y la desigualdad o la discriminación. Por el contrario, las áreas menos llamativas son la gestión de entidades y la cooperación internacional.

Los datos muestran que el voluntariado es considerado como una forma efectiva de solucionar los problemas sociales, por encima de las donaciones; aun así, la tasa de donaciones supera a la de voluntarios. A juicio de las personas encuestadas, los problemas sociales deberían solucionarse de manera activa y solidaria, pagar impuestos y hacer donaciones por sí mismas son iniciativas insuficientes; esto contrasta con la poca disponibilidad de las personas para implicarse. Este perfil solidario es más claro entre las mujeres y las personas de edad más baja.

Finalmente, el problema creciente de la soledad afecta a un diez y nueve por ciento de la población, especialmente a los hombres y a las personas de entre 35 y 44 años. Este dato es llamativo en tanto que se trata de personas inmersas en los procesos de producción y consumo, planteando la pregunta por la relación entre estas variables.

## LA RIOJA

Casi un sesenta por ciento de la ciudadanía riojana colabora de alguna forma con una entidad y el 42,4% lo hace en una o más entidades; un 11,1% de la población colabora a través del voluntariado, tasa que se sitúa por encima de la que se registra en el conjunto de España.

El voluntariado riojano está feminizado (hay 1,2 voluntarias por cada voluntario) y es también un voluntario de mediana edad (predominan las personas entre los 35 y los 44 años), y con alta tendencia a mantenerse en la acción voluntaria. El social es el ámbito más frecuente en el que se desarrolla el voluntariado. Hay que mencionar la fidelización en el mismo de dichas personas (97,7%).

Las personas que no hacen voluntariado, de forma mayoritaria, lo atribuyen a lo que podemos considerar incompatibilidad con sus hábitos consuetudinarios, si bien hay que prestar atención a otras razones más susceptibles de modificación, como el desconocimiento y la no presencia del voluntariado en el horizonte vital.

Hay que señalar que una tasa no desdeñable de personas encuestadas realiza lo que podemos denominar colaboración informal (colaboración ciudadana al margen de las entidades) lo que podemos entender como un margen de crecimiento del voluntariado formal, más si tenemos en cuenta que casi un diez y siete por ciento de quienes no hacen voluntariado tienen alguna inclinación hacia el mismo.

La colaboración informal es más frecuente también entre las mujeres, con un perfil claro en cuanto a la edad: de 45 a 54 años y de 65 o más años.

Ante la tesitura del tipo de actividad en la que las personas no voluntarias se sienten más inclinadas, destaca el medio ambiente y la mejora de la comunidad. En el lado contrario, las áreas menos populares, se sitúan la gestión de entidades y la cooperación internacional, pero también la lucha contra la vulnerabilidad y la pobreza, hecho que nos debe llevar a reflexión, pues pareciera que esos ámbitos son ajenos a la participación ciudadana.

A tenor de los datos recogidos, el voluntariado es visto como una buena forma de luchar contra los problemas sociales, por encima de las donaciones a entidades, cuestión llamativa, pues hay más personas donantes que voluntarias.

En definitiva, la respuesta a los problemas sociales, a juicio de las personas encuestadas, ha de ser activa (no basta con pagar impuestos) y solidaria (no

es solo responsabilidad de las personas que los sufren), lo que contrasta con la poca disponibilidad personal a implicarse en la solución de los mismos. Ese perfil solidario es más intenso en las mujeres y, entre las personas de edad más baja y más alta, sin menoscabo entre las personas de mediana edad.

La que puede considerarse una epidemia de nuestro tiempo, la soledad, afecta a un nada desdeñable 12,8% por ciento de la población, es más frecuente en hombres y es transversal a la edad, alcanzado su pico entre las personas jóvenes, cuestión ésta que nos parece llamativa, seguido de personas de edad madura (45 a 55 años).





PLATAFORMA  
DEL VOLUNTARIADO  
DE ESPAÑA



PLATAFORMA  
DEL VOLUNTARIADO  
DE ESPAÑA

OBSERVATORIO



DEL VOLUNTARIADO

C/ Tribulete 18 Local 28012 Madrid  
Tlf: 91 541 14 66 · Fax: 91 541 14 21

[www.plataformavoluntariado.org](http://www.plataformavoluntariado.org)



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE DERECHOS SOCIALES  
Y AGENDA 2030



POR SOLIDARIDAD  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

ISBN 978-84-09-56102-5



9 788409 561025 >

